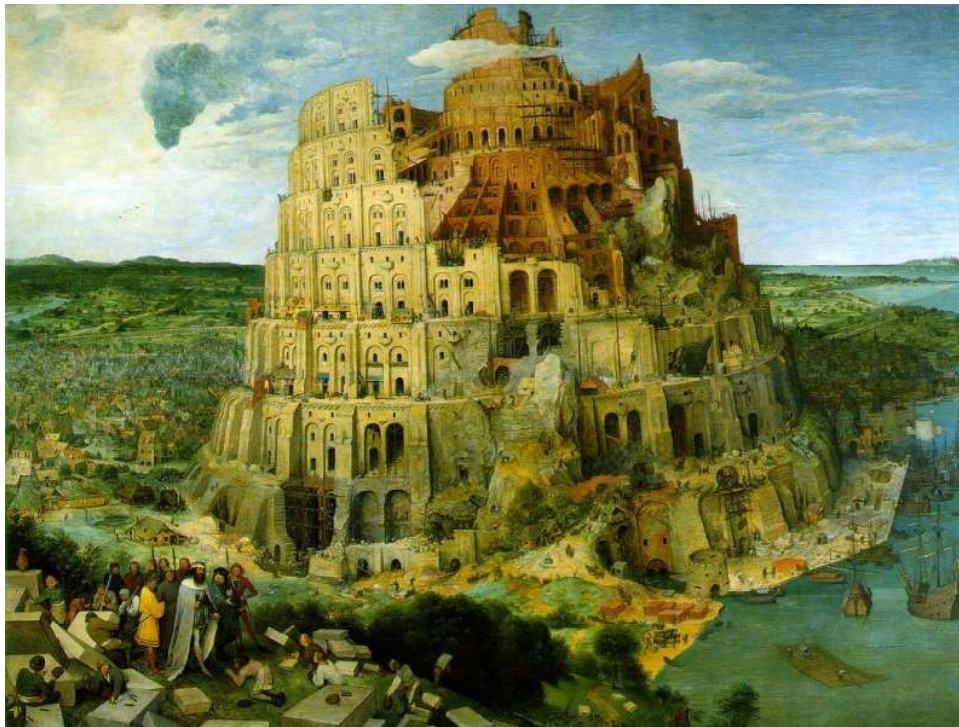


EL DESAFÍO DE BABEL



Pr. Joaquín Yebra.

Madrid y Noviembre de 2011.

COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER DE VALLECAS-VILLA

Contenido

INTRODUCCIÓN:	3
LOS PUEBLOS MESOPOTÁMICOS.....	10
LAS ZIGURATS.....	25
IMPORTANCIA DE LA CIUDAD Y LA TORRE	51
¿QUÉ BUSCABAN LOS CONSTRUCTORES DE BABEL?	69
BABEL Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.....	93
EL FINAL DE LA HISTORIA	102
BIBLIOGRAFÍA	122

Génesis 11:1-9:

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió YHVH para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo YHVH: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció YHVH desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió YHVH el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.”

INTRODUCCIÓN:

La gran incompreensión existente en torno al relato de la construcción de la ciudad de Babel y su torre nos ha motivado a escribir estas páginas. Creemos que por encima de todas las posibles interpretaciones del texto bíblico destaca el hecho incuestionable de que cuando el ego del hombre está centrado en sí mismo e ignora a Dios, se produce la división y fragmentación de la humanidad.

Con razón, la interpretación esotérica, no siempre errada, afirma que Babel, o la *puerta hacia Dios*, no ha estado ni puede estar fuera de nosotros mismos. Naturalmente, no podemos descubrirla si sólo miramos la estrecha estancia del *piso de la torre* en que nos encontramos; o dicho en lenguaje muy simple, si sólo centramos nuestra mirada en nuestro propio ombligo. Entonces, nuestra cosmovisión se distorsiona sobremanera.

La forma helicoidal de la torre, en función de su pertenencia a las construcciones de la época y la región, nos habla de un camino cuesta arriba que, partiendo de lo concreto y efímero, es decir, de la *tierra* que pisamos, pretendemos nos conduzca hacia lo abstracto y trascendente, entiéndase el *cielo*, en una ascensión hacia la luz a semejanza del desarrollo de las plantas del mundo vegetal.

El relato de la construcción de la ciudad de Babel y su torre es aceptado en su literalidad por algunos y como parábola por los más

en nuestro días. Para los segundos se trataría de una interesante y significativa herencia de la tradición *Yavísta* cuya intención es la de explicar los orígenes de las lenguas humanas y de la ciudad de Babilonia.¹

¿Tiene base histórica este incidente de la construcción de la ciudad de Babel y su torre? Los escépticos y el modernismo religioso responden negativamente hasta nuestros días, e incluso muchos tenidos por ortodoxos encubrirán su escepticismo bajo el manto del “*simbolismo*”, y así eludirán decantarse en uno u otro sentido.

Sin embargo, en el relato bíblico se nos ha dicho en el capítulo anterior que de las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, “*se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones... Restos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.*” (Génesis 10:5, 31). De modo que según el testimonio bíblico, los distintos pueblos y naciones ya tenían sus propios idiomas.

¹ A finales del siglo XIX, el teólogo alemán Julius Wellhausen (1844-1918) desarrolló la “*Teoría Documental del Pentateuco*”, según la cual el análisis literario del texto presupone una composición en la que se entremezclan varias fuentes, denominadas “*documentos*” o “*tradiciones*”. Se destacan cuatro documentos o tradiciones principales: La “*Yavista*” (siglos X a.C. al IX a.C.), redactada en el Reino del Sur, es decir, Judá. Se distingue porque en ella se emplea la voz YHVH, que correspondería a “*Yavé*”, latinizada “*Jehová*”. La “*Elohista*” (hacia el siglo VIII a.C.), redactada en el Reino del Norte, es decir, Israel, en cuya fuente se emplea principalmente el nombre de “*Elohim*”, “*Dios*”. La tradición “*Deuteronomica*” (hacia el siglo VII a.C.), escrita en el Reino de Judá después de las reformas del rey Josías (hacia el año 640 a.C.). Y la tradición “*Sacerdotal*” o “*Presbiterial*”, redactada entre los siglos VI y V a.C., es decir, durante y después del Destierro en Babilonia. Esta “*Teoría Documental del Pentateuco*”, aunque algunos de sus planteamientos han sido demostrados, no ha sido asumida por todos los biblistas, sino que siguen las discusiones respecto a su plena aceptación hasta el día de hoy.

Del mismo modo, en Génesis 10:8-10, ya se nos da una clara referencia a Babel:

“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de YHVH; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de YHVH. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.”

Los datos que se desprenden del relato de Génesis 11 son muy precisos desde una perspectiva histórica, como es, por ejemplo, en primer lugar, la identificación de Babilonia con Sinar, que parece haber sido conocida desde tiempos muy remotos, como hemos visto en Génesis 10:10, así como en Daniel 1:1-2:

“En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalem, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.”

En segundo lugar, la referencia a “una torre” en Babilonia es totalmente consistente con el hecho de que tales construcciones, como veremos en la descripción de las mismas, fueron muy comunes en aquella región y en dicha época.

Y en tercer lugar, la referencia a los ladrillos y el asfalto o bitumen aporta un dato de extraordinaria autenticidad, por cuanto la región de Babilonia carecía de la piedra que era común en Palestina. Mientras que muchos edificios de piedra de esa remota antigüedad están destruidos o profundamente erosionados, los ladrillos cocidos

y mezclados con el asfalto han sido reutilizados numerosas veces, y por su extraordinaria dureza muchos se conservan en perfecto estado hasta nuestros días.

Donald J. Wiseman, profesor de Asiriología en la Universidad de Londres, ha manifestado que el relato de Génesis 11 “*contiene todas las señales de un registro histórico fiable.*”² Incluso autores liberales en sus planteamientos teológicos, como es el caso de Speiser, manifiesta sin rubor que “*el fondo descrito en este pasaje muestra autenticidad más allá de toda expectativa.*”³

El relato, dentro de un contexto distinto, es prácticamente idéntico al de la caída: El hombre que desafía a Dios. La diferencia principal radica en el escenario. Aquí no se trata del fondo idílico del jardín de Edén, sino que los hechos ocurren entre ladrillos y argamasa.

Detrás de la historia de Babel y su torre podemos detectar el impacto que aquellos antiguos centros de la naciente civilización urbana debió producir en las tribus pastorales. Aquellas torres, como montañas artificiales, y otras construcciones de las ciudades-estado, visibles desde la distancia, debieron impresionar a las tribus nómadas sobremanera.

En su redacción nos muestra una crítica certera contra todos los intentos humanos por desarrollar una civilización de espaldas a Dios. El genio de la inventiva humana se nos describe en un progreso infrenable. Aquellos hombres han dejado el uso de la

² Wiseman, Donald J., “*Babel*”, en “*The Illustrated Bible Dictionary*”, Vol. 1., J. D. Douglas, ed. Tyndale House, Wheaton, Illinois, USA, 1980.

³ Speiser, E.A., “*The Anchor Bible - Genesis*”, Doubleday & Co., Garden City, New York, USA, 1964.

piedra, material que se halla en la naturaleza, para dedicarse a la fabricación de ladrillos, material artificial fruto de la capacidad inventora del hombre:

“Nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.”
(Génesis 11:6).

Hasta ahí todo parecería perfecto. Dios no está en contra del desarrollo humano. Todo lo contrario. Su mandato es que los hombres sojuzguemos la tierra, es decir, que la desarrollemos y explotemos con cordura, lo que nos remite a la concepción actual del *desarrollo sostenible*. El problema radica en que la inventiva del hombre no le conduce al desarrollo para la gloria de Dios, sino para su propia gloria y para la explotación de los hombres más débiles por parte de los más fuertes y dotados.

Se evidencia que el hombre no se conforma con ser *“hijo”* de Dios, sino que, contaminado por el pecado introducido por el maligno, quien le asegura al hombre que no morirá, es decir, que será inmortal, como Dios, el hombre pretende entonces llegar a ser *“Dios”*, a semejanza de las aspiraciones de Satanás.

De ese modo podemos afirmar que comienza una historia de la humanidad en la que queda atrás la perfecta voluntad divina, es decir, que el hombre halle su destino como criatura en conocer la voluntad de su Creador y obedecerle en amorosa humildad.

Así es como Dios tiene que intervenir en los asuntos de los hombres para desbaratar sus planes confundiendo su capacidad comunicativa. De ese modo el hombre deja de ser colaborador del hombre, y la civilización urbana, bajo la apariencia de la belleza de

sus refinamientos, su trazado, sus edificaciones, templos, palacios y demás construcciones suntuosas, resulta ocultar, según el testimonio frecuente en las Sagradas Escrituras, pecado, corrupción, opresión y sangrienta crueldad.

Los humanos no podrán comunicarse armónicamente entre sí mientras sus empresas y afanes de prosperidad ignoren a Dios en su voluntad, y el hombre vea en el hombre a su enemigo, en lugar de ver a su hermano.

El elemento demoníaco en la inventiva humana se manifestará en el afán por el lucro y la dominación que ha caracterizado a todas las civilizaciones hasta nuestros días. El resultado es ni siquiera saber deshacernos de nuestros desperdicios de manera congruente, aunque hayamos llegado a darnos un paseo por la Luna; ni poner fin a la hambruna, mientras se tiran excedentes de comida; ni llegar al entendimiento entre los magnates que propician las guerras fratricidas, sino dejarnos llevar por la perversidad del orgullo y la arrogancia de quienes en el fondo de sus corazones, aunque no se atrevan a confesarlo públicamente, buscan la inmortalidad, es decir, *ser como dioses*.

Esa será la esencia de todas las civilizaciones e imperios en el curso de los tiempos y las edades, desde la desobediencia del hombre al mandato divino.

La Babilonia veterotestamentaria será después la Roma imperial en las páginas del Nuevo Testamento:

“La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos, mi hijo, os saludan.” (1^a Pedro 5:13; ver también Apocalipsis 18).

LOS PUEBLOS MESOPOTÁMICOS

La mitología de los diversos pueblos de Mesopotamia, cuyo significado es “*Entre los Ríos*”, de las voces griegas “*mesos*”, “*medio*”, y “*potamoi*”, “*ríos*”, por su situación entre las corrientes de los ríos Tigris y Éufrates, es una de las más interesantes de todos los tiempos, aunque también es una de las menos conocidas.

A los pueblos mesopotámicos debemos importantes creaciones, tales como el desarrollo de la escritura cuneiforme –el primer sistema de escritura del que tenemos noticia, adelantándose al jeroglífico egipcio en unos 75 años-, con lo que lograron registrar y acumular el conocimiento adquirido para transmitirlo a las generaciones siguientes. También crearon el primer código de leyes que conocemos, la rueda, el torno alfarero, la moneda, el riego artificial, el bote a vela calafateado con betún y el arado.

Los ejemplos de tecnología sumeria comprenden el tratamiento del cuero, con el que fabricaron prendas de vestir, botas y sandalias, y el uso de herramientas tales como las sierras, los cinceles, martillos, brocas, clavos, azadones, hachas, cuchillos, lanzas, espadas, puñales, flechas, armaduras, arpones, botas y sandalias.

Sus grandes avances en conocimientos de metrología y astronomía siguen sorprendiendo a todos cuantos se acercan al estudio de estos pueblos mesopotámicos en general, y al de los sumerios en

particular, quienes constituyeron la cultura urbana más antigua conocida en nuestro planeta.⁴

El sistema de metrología de los sumerios data de unos cuatro mil años a.C., y muestra conocimientos de aritmética, geometría y álgebra más que sorprendentes para aquel tiempo remoto. Desde el 2.600 a.C., los sumerios escribieron tablas de multiplicar y dividir en tablillas de arcilla, con ejercicios didácticos de problemas geométricos y aritméticos para uso en sus escuelas.

Usaron conceptos matemáticos basados en los numerales 6 y 10, y a través de dicho sistema inventaron el reloj con 60 segundos, 60 minutos y 12 horas, además del calendario igualmente de 12 meses, tal y como los que usamos en nuestros días.

Entre los años 2700 y 2300 a.C. aparecen en Mesopotamia los primeros ábacos y unas tablillas de columnas sucesivas que muestran un sistema de numeración sexagesimal, absolutamente desconocido en aquellos momentos para sus pueblos circunvecinos. Esta rudimentaria regla de cálculo les permitió

⁴ *"Sumer", "Sumeria", "Shumer" o "Shinar"*, son los nombres por los que conocemos esta región del Sur de Mesopotamia, situada entre las planicies aluviales de los ríos Tigris y Éufrates. La procedencia de sus habitantes es incierta. La hipótesis más ampliamente aceptada en la actualidad es que no hubo una ruptura con el período *"Uruk"*, y que, por consiguiente, no hubo invasiones ni migraciones de pueblos lejanos. Por otra parte, el término *"sumerio"* se aplica a todos los hablantes de dicha lengua. En ella, este territorio era denominado *"Kengi"*, equivalente al acadio *"Mat Sumeri"*, lo que significa *"Tierra de Sumer"*. El período *"Uruk"* (3800-3200 a.C.), en el último milenio del Calcolítico (la Edad de Cobre), de *"jalkos"*, *"cobre"*, y *"lithos"*, *"piedra"*, intermedio entre el Neolítico (Nueva Edad de Piedra) y la Edad de Bronce, período de la prehistoria en el que se desarrolló la metalurgia del bronce (especialmente la aleación del cobre y el estaño).

realizar mediciones y cálculos astronómicos realmente sorprendentes para la época remota en que vivieron.

Respecto a esta civilización, más que sobre otras del pasado, y a pesar de los muchos descubrimientos y estudios arqueológicos realizados, la comunidad científica sigue teniendo muchas más preguntas que respuestas.

Continúa sorprendiendo a muchos el relato sumerio en el que se describe la llegada de los dioses para traerles el cereal y esconderlo en las laderas de las montañas, lo cual coincide plenamente con nuestros conocimientos actuales en cuanto a que, tras la retirada de los hielos al fin de la última glaciación, brotó una inmensa floración en las zonas más elevadas de la tierra.

Ahora bien, este acontecimiento sucedió entre nueve mil y nueve mil quinientos años a.C. El hecho sorprendente es, por lo tanto, que el conocimiento de semejante suceso pudiera haberse conservado entre los habitantes de la región sin haber contado con ningún registro histórico.⁵

⁵ La mitología griega atribuye el origen del trigo a los dioses del Olimpo, y la religión fenicia afirma que fue la diosa Cibele quien recogió un puñado de semillas de trigo y de cizaña que crecían de forma espontánea, y las dejó que se humedecieran bajo la lluvia y germinaran. Así nació la primera variedad de trigo. Las mitologías egipcia, griega y romana atribuyen a las diosas Deméter, Isis y Ceres el nacimiento del trigo. De Ceres nos han llegado las voces “cereal” y “cerveza”, entre otras. El historiador y naturalista Plinio el Viejo (23-79 a.C.), en su obra titulada “*Naturalis Historia*”, en 37 volúmenes, atribuye el origen del trigo a la existencia de la cizaña. Los anales históricos chinos (siglo XXIX a.C.), citan la existencia del trigo en China al referirse al emperador Chiang Nuang (3200 a.C.), quien inventó un utensilio de madera para la roturación de la tierra en el cultivo del trigo y otros cereales, al que le dio el nombre de “ard”, y que según muchos eruditos pudiera ser el precursor del “arado”.

Durante la Edad del Hielo, el Cercano Oriente era un inmenso pantano inhabitable, hasta que los glaciares comenzaron a retirarse, los pastizales se convirtieron en desiertos y los pantanos se hicieron tierras bajas hasta formarse el valle constituido por los dos grandes ríos, el Tigris y el Éufrates.

Junto con los mayas y los egipcios, los sumerios fueron ávidos observadores del cielo, como suele ocurrir en todos los pueblos de origen montañoso, y en el firmamento siguieron respetuosamente los movimientos estelares registrándolos por escrito, empleándolos para temporizar sus actividades y atribuyéndoles también un sentido religioso. Hasta donde somos capaces de llegar, podemos afirmar que el zodíaco fue igualmente invento de la civilización sumeria.

Desconocemos hasta nuestros días que haya habido algún pueblo anterior a los sumerios que dispusiera de un sistema de numeración para realizar una notación posicional de los cuerpos estelares.

Entre las tablillas halladas por los arqueólogos se encuentran muchas que muestran inscripciones de constelaciones y del posicionamiento de varios planetas en torno al Sol. Esto nos muestra que fueron, que sepamos, los primeros en tener una visión heliocéntrica de nuestro universo próximo. Ésta no volvería a aparecer hasta la llegada de los Vedas, unos mil quinientos años a.C.⁶

⁶ Los Vedas, del sanscrito “*vedás*”, “*conocimiento*”, son cuatro textos muy antiguos que fueron el fundamento de la religión védica, anterior a la llegada del hinduismo. Esta voz proviene del indoeuropeo “*weid*” y se relaciona con la visión. Ha llegado al latín como “*vedere*”, castellano “*ver*”, y “*veritas*”, “*verdad*”.

Consideraron el sistema solar como compuesto por doce cuerpos, comprendidos el Sol y la Luna. El décimo de los planetas fue denominado “*Nibiru*”, más allá de Plutón, con una órbita mucho más extensa que éste, y representa un misterio no resuelto hasta el día de hoy.

Vamos a hacer un poco de historia acerca del misterio de *Nibiru*:

En el año 1841, John Couch Adams investigó los residuales en el movimiento de Urano.

En el 1845, sería Urbain Le Verrier quien se unió en este trabajo de investigación.

Adams presentó una posible solución al problema asumiendo que dichas desviaciones se debían a la gravitación de un planeta desconocido.

El día 30 de septiembre de 1846, una semana después del descubrimiento de Neptuno, Le Verrier declaró que pudiera haber un planeta más allá.

El 10 de octubre de aquel año fue descubierto *Tritón*, la mayor luna de Neptuno, lo que permitió calcular con precisión la masa de éste.

En el año 1877, David Todd usó el método gráfico partiendo de los residuales de Urano.

En 1879, Camille Flammarion continuó investigando la posible existencia de un planeta más allá de Neptuno.

Percival Lowell, famoso por haber propuesto la existencia de canales en el planeta Marte, construyó un observatorio astronómico a sus expensas en la localidad de Flagstaff, Arizona, desde

continuó su estudio de ese misterioso planeta, al que denominó “*Planeta X*”. Puso fin a sus investigaciones en el año 1909, pero las reanudó en 1913, continuándolas hasta 1915, sin alcanzar resultados positivos.

Aquel año de 1915 se lograron dos imágenes de Plutón en el observatorio de Lowell, aunque no fueron reconocidas como válidas hasta la confirmación de la existencia de Plutón en el año 1930.

Los astrónomos y astrofísicos concuerdan en que hay más allá de Plutón una fuerza gravitacional sobre Urano y Neptuno que produce irregularidades en sus respectivas órbitas. Muchos se inclinan a pensar que pudiera tratarse del llamado “*Planeta X*”.

En realidad, fue en búsqueda de este cuerpo misterioso cuando fue hallado Plutón, el llamado noveno planeta, en el año 1930, y que en la actualidad ha sido descartado como planeta, hablando estrictamente, según la Unión Astronómica Internacional, pasando a considerarse en la categoría de “*planeta enano*”.⁷

⁷ Tras largas controversias dentro del seno de la Unión Astronómica Internacional –nada menos que dos años de estudio y diez días de sesiones de debate– ésta decidió excluir a Plutón como planeta de pleno derecho dentro de nuestro Sistema Solar. Así se informaba al mundo esta decisión de dicho organismo en su XXVI Asamblea General celebrada en Praga, República Checa, el 24 de agosto del 2006. Según las definiciones actuales de la Unión Astronómica Internacional, los cuerpos del Sistema Solar se dividen en tres categorías: Primera Categoría: “*Un planeta es un cuerpo celeste que está en órbita alrededor del Sol, que tiene suficiente masa para tener gravedad propia para superar las fuerzas rígidas de un cuerpo, de manera que asuma una forma equilibrada hidrostática, es decir, redonda, y que ha despejado las inmediaciones de su órbita.*” La Segunda Categoría: “*Un planeta enano es un cuerpo celeste que está en órbita alrededor del Sol, que tiene suficiente masa para tener gravedad propia para superar las fuerzas rígidas de un cuerpo, de manera que asuma una forma equilibrada hidrostática, es decir, redonda, que no ha despejado las inmediaciones de su órbita y que no es un satélite.*” Y la Tercera Categoría: “*Todos los demás objetos que orbitan alrededor del Sol son*

Pr Joaquín Yebra 15

En el año 1781, el astrónomo británico William Herschel descubrió Urano. Hasta entonces el Sistema Planetario Solar parecía haber llegado a su fin con Saturno. Actualmente, muchos astrónomos y otros científicos aceptan una explicación de la teoría de las placas tectónicas, según la cual todos los continentes de nuestra Tierra se hallaban originalmente en un solo lado del planeta. Ahora bien, si todos los continentes se encontraban ubicados en un lado del planeta, ¿qué era lo que ocupaba el otro lado de la Tierra? La teoría apunta a que al otro lado sólo había un inmenso vacío, tal y como relatan las fuentes sumerias sobre el origen de la Tierra. Para ellos, nuestra Tierra fue en un principio la mitad de un planeta que ellos denominaron *Tiamat*, resultado de una colisión con *Nibiru*, es decir, con el *Planeta X*.

Aquí nos topamos con el componente que falta en el relato de la construcción de Babel y su emblemática torre. Efectivamente, se trata de un cuerpo estelar en nuestro sistema solar que proporcionaba la energía y la luz precisas para el equilibrio de la biosfera de la Tierra. Recordemos que según el testimonio de las Sagradas Escrituras, el entorno terrestre anterior al diluvio de los días de Noé, la estructura genética de los hombres y las características de su hábitat permitían que los humanos vivieran muchos más años que en la actualidad.

Considerando los orígenes de los nombres de las deidades de aquella antigüedad, muchos se decantan por creer que se trataba

considerados colectivamente como ‘cuerpos pequeños del Sistema Solar’. Muy recientemente ha resurgido el tema de Plutón, y entre los astrónomos vuelve a haber algunos que se manifiestan a favor de que este cuerpo celeste recupere su categoría de planeta dentro del sistema solar.”

del planeta que nosotros hoy conocemos como Saturno. Después del diluvio, los hombres pronto se percataron de que la energía proporcionada por Saturno había mermado notablemente. Aquí conviene que recordemos que el nombre latino de Saturno era Lucifer.

Ahora bien, cuando la posición prominente de Saturno en el espacio disminuyó, después del diluvio de los días de Noé, la longevidad de los humanos también descendió notablemente. Era evidente que algo notorio había acontecido, por cuanto el deterioro de la biosfera había hecho que aumentaran las enfermedades, se redujeron las cosechas y las generaciones comenzaron a morir a edad más temprana. Aquello hizo que los hombres buscaran una estructura organizativa que les asegurara su supervivencia.

Las Sagradas Escrituras no nos aportan ningún dato respecto a la muerte de *Nimrod*, pero cuando examinamos los nombres de los diversos mitos asociados con este personaje, todo parece indicar que tuvo un fin violento: *Ninus*, *Asshur*, *Tamuz*, *Adonis* prueban la común creencia en la reencarnación. Todos estos mitos son tan similares que todo apunta hacia un origen común, siempre señalando hacia el anhelo del regreso de Lucifer y la vuelta a las condiciones reinantes en la Tierra antes del diluvio.

La identificación del panteón planetario con los ángeles caídos muestra algún tipo de asociación intrínseca con cada una de las grandes entidades angélicas que siguieron a Satanás en su revuelta contra Dios. De ahí el estado desértico en que se hallan los planetas de nuestro sistema solar.

Teniendo esto en consideración, merece que echemos una nueva mirada a unos textos muy conocidos del profeta Isaías 14:4-6, 11-15:

“Pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó YHVH el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad... Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.”

Este pasaje nos muestra evidentemente la identidad del monarca de Babilonia, pero tras esta descripción y el juicio divino nos percatamos que se halla escondido Satanás, el que fuera Lucifer, el *portador de la luz*, caído del cielo, donde ya no hubo lugar para él después de su rebelión contra el Altísimo.

Aquí conviene que tengamos presente que *Nimrod* fue solamente el primero de los muchos reyes de Babilonia, pero la estrella caída y llamada Lucifer se identifica repetitivamente en su manifestación en muchos soberanos, monarcas despóticos, príncipes y mandatarios temporales, como el rey de Tiro, el monarca de Babilonia, el de Asiria, el de Edom, el dragón antiguo e incluso el Faraón egipcio.

Detrás de éstos, y muchísimos más en el curso de los siglos, ha estado y sigue estando agazapado el querubín protector en cuyo corazón brotó el pecado de orgullo, quiso ser semejante al Altísimo, se rebeló contra Dios, arrastró a muchos ángeles tras de sí, y cayó del cielo y vino a la Tierra a infectar a los humanos con el pecado. El siguiente pasaje del profeta Ezequiel es muy clarificador al respecto:

Ezequiel 28:12-19: *“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho YHVH el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de*

entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”

Esa enfermedad que Lucifer trajo a la Tierra, el pecado, es decir, el espíritu de rebeldía contra el Altísimo, es la causa de lo que el Apóstol Pablo escribe a los cristianos de Roma:

Romanos 8:22-23: *“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu (Santo), nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*

Volviendo a los sumerios, éstos se asentaron en Mesopotamia y fueron grandes observadores de la naturaleza, y los primeros, que sepamos, en desarrollar la escritura, hecho que divide la prehistoria de la historia. Con razón, pues, podemos afirmar con Samuel Noah Kramer que, efectivamente, *“La Historia Empieza en Sumer”*.⁸

Su lengua tenía la característica de ser de naturaleza aglutinante al mezclar las sílabas que expresaban conceptos independientes para construir nuevos vocablos. Un ejemplo sencillo que ilustra esta característica es *“ka”*, *“boca”*, que unido a *“ninda”*, *“pan”*, forma la voz *“kaninda”*, que es el verbo *“comer”*.

Su cosmología no fue tan distinta de la egipcia, como tampoco lo fue distante geográficamente. Al igual que todas las demás, la mitología mesopotámica no se trata de un sistema bien establecido y determinado, sino que a través de los tiempos sus personajes

⁸ Noah Kramer, Samuel, *“La Historia Empieza en Sumer”*, 4ª Edición, Aymá S.A. Editora, Barcelona, España, 1978.

fueron cambiando, además de experimentar una evolución por la que una determinada deidad podía ser adorada en una de las ciudades-estado de la región, mientras era completamente desconocida o ignorada en otra, o bien adoptaba un nombre nuevo vinculado a la nueva ubicación geográfica.

La principal división entre las deidades mesopotámicas es la de las sumerias y las semitas. Estas divinidades sumerias fueron posteriormente adoptadas por los pueblos semitas, primeramente por los acadios, y después por los babilonios, los asirios, arameos y caldeos. Así llegamos a los cultos de los dioses astrales, la Luna, Venus y el Sol, a lo que hemos de añadir el culto a las diosas madres y los dioses y diosas de la fertilidad.

En un relato sumerio del siglo XXI-XXII a.C. se hace referencia a una época arcaica en la que todos los hombres de la tierra adoraban a *"Enlil"* en un solo idioma. Esta deidad de la mitología sumerio-babilónica, cuyo significado es el de *"Señor del Viento"*, representaba al dios del aire, del viento y de las tormentas, encabezaba el panteón mesopotámico, y han aparecido tablillas en las que a veces se hace referencia a este mismo dios como *"Kur-Gal"*, es decir, *"Gran Montaña"*. Según la cosmología sumeria había nacido de la unión de *"An"*, el *"cielo"*, y *"Ki"*, la *"tierra"*. Ambas porciones fueron separadas llevándose *"Enlil"* la parte correspondiente a la tierra.

A *"Enlil"* se le atribuía la posesión de las *"Tablas del Destino"*, las que le dotaban de poder sobre todo el cosmos, así como sobre las vidas de todos los hombres.

En el curso del tiempo vemos cómo suplantó a “Anu” como cabeza del panteón mesopotámico. Su consorte fue “Ninlil”, con quien engendró a sus cinco hijos: “Nanna”, “Nerigal”, “Ningirsu”, “Ninurta” y “Nisaba”.

En la mitología sumeria es “Enlil” el creador de la humanidad. Astronómicamente se asociaba al denominado “Camino de Enlil”, región situada al norte del ecuador celeste, en ocasiones coincidente con el “Trópico de Cáncer”, así como con “Las Pléyades”, conocidas en la lengua sumeria por “Mulmul”, y con el planeta Júpiter. Todas las constelaciones llevaban delante, en caracteres cuneiformes, el determinativo “Mul”, en sumerio “estrella”, para identificarlas como tales.

Con el correr de los siglos, “Enlil” fue asimilado por la deidad babilónica denominada “Marduk”. A partir de la época “Cassita” (1530-1159 a.C.) fue representado con una corona con siete pares de cuernos sobre un altar, y a veces coronado con siete estrellas representantes de “Las Pléyades”.

“Marduk” es el dios más frecuentemente citado en las fuentes babilónicas, por cuanto fue elevado a la más alta dignidad dentro del panteón tras el ascenso de la ciudad del mismo nombre al poder hegemónico de toda la región de Mesopotamia.

Asimiló todos los poderes y características de las deidades “Enlil” y “Anu”. Su templo era la *zigurat* que se halla en el fundamento del relato en las Sagradas Escrituras de la ciudad de Babel y su torre.

Los “Cassita” (“*kashushu*”) fueron tribus nómadas procedentes de las montañas de *Zagros*, cuyo significado es “tormentoso”, y se trata

de la mayor cadena montañosa de Irak y la segunda de Irán. Se extiende a lo largo de 1.500 kilómetros, desde el Kurdistán iraquí hasta el Golfo Pérsico.

Los “*Cassita*” entraron en conflicto bélico con los babilonios en tiempos de *Samsu-Iluna* (1749-1712 a.C.), hijo de *Hammurabí*. Éste fue el séptimo rey de la primera dinastía de Babilonia, la amorrea. Establecieron la totalidad de Babilonia en unidad hegemónica, como una sola entidad política, neutralizando de esa manera la antigua política separatista de las ciudades-estado sumerias.⁹

Muchos de los grandes dioses de la época fueron hijos de *Enlil*, como *Adad*, *Nergal*, *Ninurta*, *Pabilsag* y *Zababa*. El centro de su culto fue la ciudad de Nippur, donde se hallaba el principal de los

⁹ Los sumerios, salvando la distancia inmensa que nos separa dentro del tiempo, tenían un sentido de la justicia muy desarrollado en comparación con los pueblos de su entorno. Se han hallado tablillas en las que se hace referencia a los esfuerzos realizados por implantar la justicia, reforzar el derecho, y reformas legales para el amparo de las viudas y los huérfanos. La reforma realizada por Ur-Nammu (época de Ur III) promulgó un código legal que precedió al afamado Ammurabí en varios siglos. Como dato extraordinariamente curioso, tenemos constancia de que estaba legislado que las madres trabajadoras percibieran un salario base más un plus por cada hijo que tuvieran a su cargo. Ammurabí reinó entre los años 1792 y 1750 a.C. Su nombre significa “*Mi padre, el amorita*”. Desde la ciudad amurallada de Babilonia, a unos 70 kms. al Sur de Bagdad, actual capital de Irak, Hammurabí se trasladó hacia las ciudades sumerias del Sur que habían sido invadidas por las fuerzas de las tribus conocidas como *Elamitas*, procedentes de las colinas del Este. Hammurabí guerreó contra estas tribus durante treinta años. Tras su victoria, Babilonia alcanzó una importancia tan descomunal que todos el territorio del Valle del Tigris-Éufrates se conoció por el término genérico de “*Babilonia*”.

templos dedicados a esta deidad, el conocido como *E-kur*, voz sumeria cuyo significado es “*la casa de la montaña*”.¹⁰

Nippur, del sumerio “*Nibru*”, conserva sus primeros restos, que datan del V milenio a.C., y están situados a unos 160 kms. al sureste de Bagdad. La urbe, situada sobre ambas orillas del río Shatt-en Nil, uno de los cauces más antiguos del río Éufrates, se halla hoy entre el Éufrates y el Tigris, por cuanto el cauce original del río ha cambiado varias veces en el curso de la historia.

En Nippur fue hallada la tablilla que hoy se tiene por el primer manual de medicina conocido. En ella aparecen fórmulas mágicas, como es de esperar de un registro de una época tan remota, pero lo más sorprendente es que también contiene formulaciones químicas a base de animales, vegetales y minerales para la confección de medicamentos, principalmente laxantes y diuréticos.

¹⁰ Black, Jeremy and Green, Anthony, “*Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*”, The British Museum Press, Londres, UK., 2003.

LAS ZIGURATS

La llanura del Éufrates y el Tigris carecía de minerales y de grandes arboledas. De ahí se desprende que las construcciones sumerias fueran estructuras planoconvexas de ladrillos de barro, sin argamasa.

Ahora bien, al ser estos ladrillos bastante inestables, los constructores sumerios añadían una mano extra de ladrillos colocados perpendicularmente cada pocas hileras, y rellenaban los huecos con bitumen, conocido también como betún o asfalto. Éste era el material usado como mortero en los ladrillos quemados en horno, mientras que en Palestina se empleaba mortero de barro, como se desprende del relato de Génesis. Esta narración muestra una clara distinción entre los métodos de construcción empleados por mesopotámicos e israelitas.

La arqueología ha mostrado que las *zigurats* empleaban asfalto y ladrillo cocido en las capas exteriores, mientras que en las interiores se empleaban ladrillos de barro secados al sol. Los materiales más costosos se utilizaban en los edificios religiosos y administrativos que ocupaban el centro de las ciudades y asentamientos. Esta era la parte fortificada de las urbes, donde también estaban situados los silos para el almacenamiento y conservación de los cereales.

El deterioro de esas edificaciones obligaba a su reconstrucción periódica, lo que producía una elevación progresiva del nivel de las

ciudades. Los escombros formaban una elevación sobre la planicie a su alrededor, y así se formaron los “*tells*”, voz que corresponde a montículos de ruinas que se hallan en todo el antiguo Cercano Oriente.¹¹

El estudio de los restos hallados en el *Tell Zeidán*, en el Valle del Éufrates, cerca de Raqqa, Siria, de una antigüedad hacia el año 6000 a.C., está confirmando que aquella estuvo entre las primeras sociedades de Oriente Medio en desarrollar clases sociales en función de su riqueza y grado de poder. Su antigüedad precedió a las primeras civilizaciones urbanas de la región.

En sus doce hectáreas y media, *Tell Zeidán* constituyó un importante cruce de caminos en las rutas comerciales de Mesopotamia que siguieron el curso del valle del río Éufrates.

En aquel oscuro período se desarrolló la primera fase de la irrigación y la agricultura como prácticas comunes, la aparición de los templos centralizados, los grandes caudillos políticos, así como los primeros brotes de importantes desigualdades sociales, a medida que las comunidades iban desarrollándose y volviéndose más complejas, formándose élites enriquecidas por el proceso de la acumulación, y el aumento de los pobres por la pérdida de la tierra de cultivo y el progresivo endeudamiento.

¹¹ La voz “*tell*” significa colina o montículo que sirve para designar una elevación en la que se encuentra un yacimiento arqueológico formado por la acumulación de materiales procedentes de construcciones anteriores, especialmente ladrillos de adobe y piedra. También se emplea como topónimo, como por ejemplo la ciudad hebrea de “*Tel-Aviv*”, “*Colina de la Primavera*”.

La investigación actual ha permitido conocer más acerca de la formación de estas primeras sociedades basadas en vínculos que se extendían por cientos de kilómetros, por rutas a través de las cuales se transportaban las materias primas precisas para sus construcciones, como es el caso del cobre, transportado desde yacimientos situados a distancias de entre 300 y 400 kms.

Las construcciones sumerias más impresionantes fueron las ya denominadas *zigurats*, torres o pirámides escalonadas, partiendo de una base generalmente rectangular, aunque a veces era ovalada o cuadrada, con varias terrazas rematadas con un templo en su cumbre. Los templos de las *zigurats* fueron construcciones dedicadas a la adoración por los sumerios, babilonios y asirios.

Las *zigurats* eran consideradas morada de los dioses locales. Cada ciudad tenía dentro de su panteón una deidad que actuaba como patrón de la misma, tal y como ocurre en la mayoría de las ciudades occidentales, vinculadas desde antiguo a la protección de algún *santo* o bajo alguna advocación mariana.

El sentido de estas edificaciones no era tanto de templo para las ceremonias religiosas, como podemos concebirlo hoy, sino, más bien, el de instrumento para actuar como un puente entre el cielo y la tierra, así como vínculo de conexión entre la tierra de los hombres y el mundo subterráneo de los espíritus demoníacos.

Las *zigurats* eran, pues, el eje cósmico o enlace entre este mundo y otros universos; el elemento que permitía a las gentes estar cerca de los dioses. Naturalmente, sólo los sacerdotes podían acceder al interior de determinadas cámaras de estas construcciones.

Las excavaciones arqueológicas han hallado que la parte interior de las *zigurats* se construía con ladrillos secados al sol, mientras que la parte exterior se recubría con ladrillos cocidos, frecuentemente vitrificados en diferentes colores.

El acceso a las *zigurats* se realizaba mediante escaleras situadas a los lados de la torre o mediante rampas en espiral que ascendían hasta la cumbre.

Un ejemplo de *zigurat* es el templo blanco de *Uruk*, en el territorio de la antigua Sumer, Sumeria, en la ribera oriental del río Éufrates, construido entre los años 3200 y 3000 a.C., y dedicado al dios *Anu*, la Luna. La torre es la base sobre la que se levanta el templo, propiamente dicho. El propósito de las *zigurats* era acercar el templo a los cielos.

Otro ejemplo de *zigurat* más compleja es la construcción dedicada a *Marduk*, en Babilonia. Aunque no han quedado muchos restos de esta gran construcción, ni siquiera a nivel del suelo, las conclusiones a las que han llegado los arqueólogos en sus excavaciones les inclinan a pensar que esta *zigurat* debió estar constituida por siete niveles de altura, pintada en su exterior de diferentes colores, coronada por un templo de grandes dimensiones.

Los siete niveles de la misma representan los siete cielos, los siete planos de la existencia, según la cosmología sumeria, los siete planetas mayores, los siete metales conocidos por esta civilización, cada uno de los cuales estaba asociado a un determinado color.

Recordemos la importancia del número siete en las Sagradas Escrituras: Siete días en el relato de la Creación; los siete días de la semana; las siete grandes fiestas de Dios para su pueblo Israel (Levítico 23); las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 2 y 3); y las figuras apocalípticas de los siete sellos, las siete trompetas, las siete copas de la ira, los siete truenos y las siete estrellas. De ahí que los cabalistas cristianos entendieran que el número tres, correspondiente a las tres Personas de la Trinidad, más el número cuatro, correspondiente al mundo, es decir, los cuatro elementos de la tierra, el agua, el aire y el fuego, dan por resultado el numeral siete: El mundo hecho fructífero por Dios, por cuanto es su viña y su tierra, su semilla y su cosecha; es la tierra multiplicada por el cielo, es decir, la Creación desarrollada y bendecida por el Creador.

El resultado de las prospecciones arqueológicas nos ha dado en la actualidad el conocimiento de 32 *zigurats*, de las cuales cuatro se encuentran en Irán, y el resto principalmente en la tierra de Irak. Para muchos arqueólogos, la *zigurat de Sialk*, en la zona central de Irán, pudiera ser la más antigua del mundo, construida a mediados del VI milenio a.C., es decir, hace nada menos que 7.500 años.¹²

¹² Los restos más antiguos parecen pertenecer a la *zigurat* de Kashan, del III milenio a.C. Kashan es una ciudad en la provincia de Isfahán, Irán, de la raíz persa “*Kashi*”, “*azulejo*”. Kashán es el primero de una cadena de oasis a lo largo de la carretera que discurre entre Qun y Kermán, bordeando los desiertos centrales de Irán. Según la leyenda, Kashán sería la ciudad natal de los sacerdotes de Zoroastro que el Evangelio de Mateo llama “*magos de Oriente*”. La voz “*magos*” es un término que proviene del elamita “*makuishti*”; pasó por el persa “*maguusha*” y por el acadio “*magushu*”, hasta llegar al griego “*magós*”, plural “*magoi*”, y del griego al latín “*magi*”, y de ahí al castellano “*magos*”. Los mencionados en el texto del Evangelio de Mateo eran miembros de la casta sacerdotal medo-persa de la época *aqueménide*, nombre dado al primer y más extenso imperio persa, cuyo territorio comprendía las naciones actuales de Irán, Irak, Turkmenistán, Afganistán,

La *zigurat* mejor conservada, de las halladas hasta la actualidad, parece ser la de la ciudad de Ur, en la antigua Caldea, la urbe de la que procedía el patriarca Abraham. La original desapareció, siendo substituida por otra en generaciones posteriores.

Una tradición hebrea habla de la torre de Ur, erigida en Borsippa, y que consistía igualmente en siete plataformas coronadas por un templo. Algunas inscripciones de los días de Nabucodonosor halladas en dichas ruinas señalan a este monarca como quien culminó esta construcción, iniciada por algún rey anterior.¹³

La ubicación precisa de la *zigurat de Babel* nos es desconocida, si bien lo más probable, según las conclusiones a las que llegan los arqueólogos en la actualidad, es que la torre de Babel hubiera estado emplazada en el lugar del principal templo de la ciudad de Babilonia, concretamente en la zona ocupada por el templo erigido en honor a Marduk, en la orilla oriental del río Éufrates.

Uzbekistán, Turquía, Chipre, Siria, Líbano, Israel y Egipto. Su expansión territorial comenzó durante el reinado de Ciro II (559-530 a.C.) con la anexión del reino de los Medas, y alcanzó su apogeo en el 500 a.C., cuando abarcó una buena parte de los territorios que en la actualidad comprenden las naciones de Libia, Grecia, Bulgaria y Pakistán, así como algunas zonas del Cáucaso, Sudán y Asia Central. La existencia de este impresionante imperio llegó a su fin en el año 330 a.C., cuando Darío III fue derrotado por Alejandro Magno.

¹³ **Borsippa fue una importante urbe de la antigua Mesopotamia, actual Irak, que se levantaba a orillas de un lago de unos 18 kms. al suroeste de la porción septentrional de Babilonia, un antiguo suburbio de la ciudad, en la ribera oriental del río Éufrates. Su nombre aparece en varios textos desde la III dinastía de Ur hasta el período seléucida e incluso en varios textos islámicos primitivos. La ciudad alcanzó su máximo esplendor convirtiéndose en un centro importante del reino de Babilonia en el período paleobabilónico, durante la primera mitad del segundo milenio a.C.**

Muchos escritores, siguiendo las tradiciones hebreas y árabes se inclinan por pensar que fue en Borsippa, a cuya torre curiosamente denominan los naturales del lugar *“Torre de la Lengua”*, donde debió estar ubicada la torre de Babel. Otros identifican su situación con *“Etemen-an-ki”*, *“el templo de la fundación de los cielos y la tierra”*, en el sector meridional de la ciudad, próximo a la orilla derecha del río Éufrates.

En su obra titulada *“Chaldean Account of Genesis”*, *“El Relato Caldeo de Génesis”*, el erudito George Smith, quien tradujo el relato babilónico del diluvio, publicó un fragmento reminiscente del registro bíblico que nos ha llegado de Moisés. En dicho fragmento se hace clara referencia a una antigua *zigurat*:

*“La construcción de aquel templo ofendió a los dioses, y en una noche demolieron todo lo que habían construido. Fueron esparcidos y sus lenguas fueron confundidas. Así se impidió que progresaran en sus planes.”*¹⁴

Varios monarcas realizaron restauraciones de la torre en el curso de su historia. Todo parece indicar que Nabucodonosor fue el último de los reyes que acometieron semejante labor de reconstrucción.

Las evidencias históricas que apoyan el registro bíblico de Babel y su torre, así como el debatido asunto de la confusión de las lenguas de aquellos hombres, nos ha llegado también de la pluma del historiador griego Abideno, sobre quien existe una confusión notable respecto al siglo en que vivió. Fue el político, historiador y

¹⁴ Smith, George, *“Chaldean Account of Genesis”* (1880), citado en *“Bible and Spade: An Introduction to Biblical Archaeology”*, Stephen L. Caiger, Oxford University, London, UK., 1946.

escritor alemán Barthold Georg Niebhur (1776-1831) quien ubicó a Abideno entre los siglos III y IV d.C. Sin embargo, para otros estudiosos la vida de este historiador griego ha de situarse en la época alejandrina (336-146 a.C.), quien toma su nombre de la ciudad de Abidos, en Egipto, durante el reinado de los primeros monarcas Ptolomeos, lo que situaría su vida entre los siglos III y II a.C.

Abideno es citado por el historiador Eusebio, y hace referencia a una gran torre en Babilonia que fue posteriormente destruida. Dice así:

*“Hasta entonces todos los hombres utilizaban el mismo idioma, pero entonces vino sobre ellos una confusión que les dividió en muchas y diversas lenguas.”*¹⁵

La torre es descrita con bastantes detalles por el historiador griego Herodoto, así como en un texto cuneiforme babilónico. Por estas fuentes sabemos que la torre tenía siete plataformas, y que fue destruida completamente, junto con la ciudad de Babilonia, por el rey persa Jerjes (519-465 a.C.) en el año 478 a.C.¹⁶

A este respecto es interesante considerar la relación entre Herodoto y la antigua ciudad de Babilonia en Mesopotamia, quien, sin duda, ha contribuido enormemente en el despertar de interés por esta

¹⁵ Rawlinson, George, *“Historical Illustrations of the Old Testament”*, Henry A. Young & Co., Boston, USA, 1873.

¹⁶ Herodoto fue un historiador y geógrafo griego (484-425 a.C.) que con motivo de una revuelta tuvo que huir de Grecia y establecerse en Samos, donde entró en contacto con la cultura jónica. Herodoto realizó bastantes viajes en los que ofrecía la lectura de sus obras. En éstas habla profusamente de Egipto, de Fenicia y de Mesopotamia. Hombre observador y dialogante, de gran erudición, se le considera *“padre”* de la historiografía.

urbe y su cultura hasta nuestros días. Describe la ciudad y sus alrededores, así como la historia de sus reyes, manifestando que el esplendor de la urbe sobrepasaba en mucho a la de las más bellas capitales del mundo. Por Herodoto sabemos que en la urbe había muchas edificaciones de tres y hasta cuatro alturas, algo inusitado para la época tan pretérita que consideramos.

La obra de este historiador, en nueve gruesos volúmenes, nos aporta mucha información sobre las culturas de la cuenca mediterránea y del cercano oriente. Por ella sabemos también que los habitantes de Babilonia se distinguían por su hedonismo y depravación, así como la existencia de la prostitución sagrada a la que eran dedicadas las jóvenes m'zas agraciadas de las clases sociales más bajas. De ahí la mención bíblica de Babilonia como el origen de todas las abominaciones:

Apocalipsis 17:3-5: *“Y me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y de las Abominaciones de la Tierra.”*

Como es natural, los reformadores del siglo XVI no dudaron que se trataba de una figura bajo la cual estaban la Roma de los césares y como continuación histórica la Roma del cesaropapismo.

2ª Tesalonicenses 2:3-4: *“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá (el Señor Jesucristo en su Segundo Adviento) sin*

que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”

Esa fue la interpretación que hoy el ecumenismo auspiciado por Roma ha procurado borrar para defender sus propios intereses, trampa en la que ha caído infortunadamente una gran parte del protestantismo aburguesado y liberal.

Sin embargo, sorprendentemente no hay en los escritos de Herodoto ninguna mención específica a haber visitado personalmente la ciudad, lo cual resulta incomprensible al tener en cuenta lo muy detallada de su descripción de la misma.

Esta aparente incongruencia ha alimentado a los críticos del historiador, llamado *“padre de la historiografía”* para algunos, mientras que para otros ha venido siendo conocido como *“padre de las mentiras”*. Si no visitó nunca la ciudad, el misterio de cuál habría sido su fuente de información seguiría siendo una gran incógnita.

No hemos de olvidar que aparte de Herodoto contamos con muy pocos precedentes de esta clase de registros históricos. Este historiador fue uno de los primeros en compilar una obra de esta naturaleza. Antes de él, con muy pocas excepciones, sólo contamos con la tradición oral. Por consiguiente, siendo el primer historiador conocido en el sentido moderno del término, ya desde tiempos antiguos su obra ha venido siendo el elemento fundamental para la comparación y evaluación de las fuentes históricas.

Indudablemente, Herodoto ofrece la guía más segura para la reconstrucción de la historia antigua de Babilonia. Describe las prácticas rurales y urbanas, así como el sitio de la ciudad y su caída en el año 539 a.C. bajo las tropas del rey Ciro el Persa, quien venció a las tropas babilónicas fuera de los muros de la ciudad, y en la que penetró por el río que la dividía, sin encontrar oposición.

Según Herodoto los habitantes de Babilonia estuvieron festejando en grandes orgías la noche antes de la caída de la ciudad, como ajenos al peligro que se cernía sobre ellos. De ahí se desprende que Ciro aparentemente no encontrara oposición.

Además del relato bíblico contamos con una fuente que describe la caída de la ciudad, y se halla en un cilindro conocido como el "*Cilindro de Ciro*", hallado en Babilonia y actualmente depositado en el Museo Británico de Londres. En esta pieza se describen los hechos con algunas diferencias, como el dato de que Ciro penetrara en la ciudad por tierra sin hallar resistencia de ninguna clase.

Volviendo a Jerjes, rey aqueménida de Persia, y destructor de Babilonia, sabemos que procuró la paz con Egipto, después de la muerte de su padre, el emperador Darío I (486 a.C.). Quiso vengar la afrenta que los griegos le había ocasionado a su padre en la batalla de Maratón, en la segunda guerra médica, y después de derrotar a los griegos, que pretendían defender el desfiladero de las Termópilas, el rey Jerjes llevó a cabo el saqueo de Ática y arrasó los santuarios de la Acrópolis de Atenas.

La flota griega se reagrupó en el estrecho entre Ática y la isla de Salamina y derrotó a la armada de Jerjes (480 a.C.). Jerjes dejó el

mando a Mardonio y consagró los últimos años de su vida a dirigir las construcciones de edificios suntuosos.

Posteriormente, sería Alejandro Magno quien ordenó se despejara los escombros de Babel y se procediera a su reconstrucción. Sin embargo, Alejandro murió antes de poder realizar sus planes.

Comoquiera que desde los días de Jerjes no se pudo ver nada de los restos de esta torre, mientras que la de la vecina Borsippa permanecía en pie, tanto judíos como cristianos relacionaron el relato de Génesis sobre la ciudad de Babel y su torre con las ruinas de Borsippa.

Cuando vamos a los anales del historiador judeo-romano Flavio Josefo, allí hallamos su referencia a que hubo un tiempo en que todos los hombres hablaron la misma lengua, y entonces fue cuando se unieron para construir una torre que llegara al cielo, pero Dios envió tormentas de viento que hicieron que la edificación cesara, y dio a sus constructores diversas lenguas, lo que impidió la comunicación entre ellos para proseguir con sus planes.

Flavio Josefo atribuye la *zigurat* de Babel a Nimrod. Esta tradición ha quedado perpetuada por las gentes de la población de Birs-Nimrud, nombre que se mantiene hasta el día de hoy.¹⁷

¹⁷ Flavio Josefo (37-38 d.C. – 101 d.C.) historiador fariseo, descendiente de la familia sacerdotal. En Roma fue educado con sumo rigor, llegando a ser favorito de la familia imperial Flavia. Alcanzó gran fama como estadista, diplomático e historiador. En el año 64 se trasladó a Roma para tratar de conseguir del emperador Nerón la liberación de algunos sacerdotes judíos apresados por participar en las revueltas contra los romanos. Josefo fue procesado y encarcelado, pero pronto recuperó su libertad por intervención de Sabina Popea, esposa del emperador. Participó como mediador entre los judíos y los romanos. Se unió al general Tito, hijo del emperador Vespasiano, Pr Joaquín Yebra

El relato de Babel es sumamente auténtico y realista, y su torre nos muestra inequívocamente una inmensa *zigurat*, testigo del relato del levantamiento y caída del hombre por su desobediencia a Dios en los días de la repoblación de la tierra postdiluviana.

Lo que aconteció con aquella generación de Babel ha dejado más que perplejos a los exégetas de todos los tiempos, desde la antigüedad hasta nuestros días, por lo que han llegado hasta nosotros numerosos textos en los que los estudiosos de las Sagradas Escrituras tratan de hallar una explicación al acontecimiento relatado en Génesis.

Entre los exégetas hebreos de la antigüedad creemos que destaca Abrabanel, para quien este texto no debe hacernos pensar que Dios esté en contra del desarrollo tecnológico de los humanos, sino que éste debe ser un medio para un fin, y no un fin en sí mismo, por lo que para este sabio hebreo ninguna generación de la historia está exenta de esta tentación de Babel y la “*confusión*” resultante.

en su marcha del año 70 d.C. contra Jerusalem. Presenció la destrucción de la ciudad y del Segundo Templo. Viajó a Roma en el año 71 d.C., y por orden del emperador se le cambió su nombre, “*Yosef bar Mattiyahu*”, “*José hijo de Matías*”, por el romano de “*Titus Flavius Iosephus*”, se le concedió una residencia en Roma que había pertenecido a Vespasiano y una generosa pensión que le permitió realizar su labor literaria. Sus principales obras fueron “*Las Guerras de los Judíos*”, “*Antigüedades Judías*”, “*Contra Apión*” y su “*Autobiografía*”. Es de gran interés la mención en el capítulo XVIII de “*Antigüedades Judías*” de la persona de Jesús de Nazaret, el “*Testimonio Flaviano*”, así como la cita del capítulo XVIII sobre la muerte de Juan el Bautista por orden de Herodes Antipas, y la mención del capítulo XX sobre un hermano de Jesús. En el libro VI de “*Las Guerras de los Judíos*”, Josefo ofrece una descripción pormenorizada de detalles y medidas del Templo de Jerusalem. Muchos historiadores y arquitectos se inclinan por pensar que el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, del arquitecto Juan de Herrera, amigo de Felipe II, está basado en las descripciones que Josefo ofrece del templo jerosolomitano, dentro de la línea historicista del hebraísta Benito Arias Montano.

Para este sabio judío, si la generación anterior tuvo que ser exterminada por Dios mediante el *“mabul”*, el diluvio de los días de Noé, aquella generación de Babel tuvo, no que ser hecha desaparecer, sino que sufrir *“bilbul”*, es decir, *“confusión”*. Con este curioso juego de palabras se destaca la principal enseñanza del relato de Babel en Génesis.

Abrabanel llega a explicar que la confusión de las lenguas de aquellos hombres fue un resultado de haber hablado en un lenguaje *“artificial”* que él califica de *“excesivo”*, hasta llegar un momento en el que abandonaron su propio lenguaje natural, con lo que se llegaría a producir una *“desinteligencia”* derivada de semejante práctica. Esta explicación del fenómeno de la confusión de las lenguas y la resultante separación o distanciamiento de los humanos entre sí nos invita a reflexionar sobre la situación actual en nuestro mundo actual, y, naturalmente, nos sorprende el sentido profundo de anticipación que representa esta comprensión de un hecho acaecido hace tantos siglos.

Según Abrabanel, la propia empresa de la construcción de la ciudad y la torre, se apartaron de la hermandad y se dedicaron a las propiedades privadas, lo que les condujo al cambio del lenguaje, nacido del deseo individualista de posesionarse cada cual para sí mismo de sus construcciones, produciéndose el fenómeno por el que de *“lo mío es mío y lo tuyo es tuyo”*, pasaron a *“lo mío es mío y lo tuyo también es mío”*.¹⁸

¹⁸ Isaac ben Judá Abrabanel, conocido también por Abarbanel y Abravanel, nació en Lisboa (1437), en una familia acomodada y descendiente del rey David, destacados en los campos de las finanzas, la política, la erudición y la piedad, así como en el liderazgo de las comunidades judías de la Península

Nos dice el texto de Génesis que *“tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.”* (Génesis 11:1-2).

Literalmente, la expresión que traduce nuestra versión bíblica por *“una sola lengua y unas mismas palabras”* es el hebreo *“un ‘sapá’, es decir, un solo ‘labio’ y una misma clase de palabras”*, lo que no sólo indica que se trataba de un solo idioma comprensible para todos, sino también la falta de diferencias dialectales y de variantes idiomáticas. Algunos lingüistas se inclinan en nuestros días por traducir *“unas mismas palabras”* por *“pocas palabras”* o *“palabras escasas”*, lo que hace referencia a lo limitado del léxico de que disponían.

No debe extrañarnos que todas aquellas gentes hablaran la misma lengua en aquel punto de la historia humana, por cuanto en aquellos momentos la población mundial era muy pequeña, y la tierra estaba comenzando a ser habitada después del gran juicio de

Ibérica. En el año 1483, al ascender al trono de Portugal el antisemita Juan, se vieron obligados a huir a España, donde se establecieron hasta el decreto de expulsión de los hebreos promulgado por los igualmente antisemitas Isabel y Fernando, los conocidos como “Reyes Católicos”, en 1492. Abarbanel se dirigió a Italia, donde residió en las ciudades de Nápoles y Venecia hasta su muerte en 1508. Abarbanel se destacó en los campos del estudio de la Torá, la filosofía, tanto la clásica como la del renacimiento europeo, así como de las fuentes místicas hebreas. Como consecuencia de la experiencia traumática de la persecución, la expulsión y los sufrimientos propios de semejantes vicisitudes, Abarbanel desarrolló ideas sobre la redención y el mesianismo que han servido al pueblo judío en el curso de los siglos, y muy especialmente a la generación que sobrevivió al Holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Siguiendo un estilo semejante al método socrático, mediante una elaborada estructura de sabias preguntas y respuestas, Abarbanel realizó un comentario de la Torá que representa una de las grandes joyas de la cultura judía.

Dios en los recientes días del diluvio de Noé. De hecho, el capítulo anterior de Génesis nos aporta el relato de las genealogías de los descendientes del patriarca que preceden a la historia de la ciudad de Babel y su torre.

Para Abrabanel, el énfasis en este asunto de la ruptura de la unidad de la lengua y su división en multitud de idiomas, se centra más en la búsqueda egoísta de intereses personales que en la propia diversidad lingüística. Semejante actitud individualista frente al grupo siempre crea, según el sabio hebreo, nuevas formas de expresión no siempre compartidas por el grupo humano dentro del cual se produce semejante disparidad.

Esa unidad en el habla nos muestra también unidad en cuanto a su origen y procedencia. De ahí que muchas investigaciones recientes en el campo de la lingüística se inclinen hacia la conclusión de que todas las lenguas conocidas tienen una procedencia común, así como que el desarrollo biológico y el lingüístico corren parejos.

Elaborar más hondamente sobre este último aspecto, sin duda sumamente interesante, nos apartaría mucho del objetivo de este estudio, pero, no obstante, creemos que es importante considerar algunos aspectos básicos, como por ejemplo la obra *“Science of Language”*, *“La Ciencia del Lenguaje”* de Max F. Müller (1823-1900), uno de los más afamados expertos en el estudio e investigación de la filología comparada. Fue profesor en la Universidad de Oxford, donde enseñó lenguas antiguas, y en su obra citada escribió esta conclusión:

“Hemos examinado todas las formas posibles que el lenguaje humano puede asumir, y ahora nos preguntamos si podemos

*reconciliar con las formas distintivas radicales, terminacionales e inflexionales, la admisión de un origen común del lenguaje humano. Y la respuesta es que, decididamente, sí podemos.”*¹⁹

El sanscrito fue la lengua antigua y clásica de India, y al respecto de la misma, Sir William Jones (1746-1794), erudito en el estudio e investigación de este idioma, escribió estas palabras:

*“El sanscrito, cualesquiera que sea su antigüedad, posee una estructura maravillosa; más perfecta que la lengua griega, más rica que el latín, y más exquisitamente refinada que ambas lenguas; pero, al mismo tiempo, portadora de una fuerte afinidad, tanto en las raíces verbales como en las formas gramaticales, mucho más allá de lo que pudiera producirse accidentalmente; afinidad tan fuerte que ningún filólogo podría examinar estas tres lenguas sin percatarse de que las tres han brotado de una fuente común que ya dejó de existir.”*²⁰

William Jones también afirmó que las lenguas gótica, celta y persa pertenecían a la misma familia lingüística que ahora conocemos como “*indoeuropea*”.

En su extenso comentario sobre el libro de Génesis, el erudito holandés G. Ch. Aalders dice lo que sigue:

“Un famoso asiriólogo realizó el sorprendente descubrimiento de la clara relación entre las lenguas de algunos pueblos nativos de

¹⁹ Müller, Max F., *“Science of Language”*, Kessinger Publishing LLC, Whitefish, Montana, USA, 2003.

²⁰ Jones, William, citado en *“A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research”*, A.T. Roberston, Hodder & Stoughton, London, UK., 1919.

Centro y Sudamérica, así como de algunas islas, por una parte, y del antiguo sumerio, el idioma más antiguo conocido, y las lenguas egipcias, por otra. Este erudito, que anteriormente había considerado Génesis 11:1-9 como un mito, llegó a la conclusión que la narración bíblica era más creíble de lo que se había supuesto.”²¹

El Dr. Harold Stigers presenta una interesante aportación al respecto de lo que venimos viendo:

“Aunque hay incontables idiomas y dialectos (aproximadamente son tres mil los que conocemos actualmente), se revela una derivación en todos ellos de una lengua original en los estudios que se están realizando a través de las fronteras de las principales familias de las lenguas de la tierra. Las características comunes en sintaxis y léxico, resultan ser suficientemente similares, y al mismo tiempo bastantes distintas, como para considerarse ‘préstamos’, lo que naturalmente apunta hacia un antepasado común.”²²

El relativamente reciente uso de los ordenadores ha permitido avanzar notablemente en la investigación lingüística y la comparación de los idiomas del mundo, y muchos afirman que ya se ha atravesado la “*barrera de la especulación*” respecto a la existencia de una lengua madre original en la especie humana.

El periodista Gwynne Dyer hizo estas sorprendentes declaraciones en 1990:

²¹ Aalders, G. Ch., “*Genesis*”, Vol. 1., Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA, 1981.

²² Stigers, Harold G., “*A Commentary on Genesis*”, Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA, 1976.

“Quizá la Biblia tenga razón y realmente existió una Torre de Babel, o al menos hubo un tiempo en que existió un solo idioma humano antes de recibir el castigo de la confusión de las lenguas.”²³

El profesor Guiseppe Monteverde parece haber demostrado estar en lo correcto al probar mediante la clave etimológica del “*uno*”, por la práctica universal de levantar un dedo para indicar la unidad, que ésta se deriva de la denominada “*Proto-World Tongue*”, es decir, la “*La Lengua del Proto-Mundo*”.

Volvamos ahora al texto bíblico: “*Cuando salieron de oriente*”, o cuando “*emigraron desde el este*”, es una expresión hebrea que podría traducirse también por “*cuando tiraron hacia afuera*”, sobre cuyo sentido volveremos más adelante. Esto nos confirma que después del diluvio de los días de Noé, los hombres vivieron una vida nómada.

La región de Ararat, donde según el testimonio bíblico se posó el arca, era y es muy montañosa, y por lo tanto, no se adaptaba fácilmente para la agricultura. Debió de producirse una separación entre los que optaron por permanecer fieles a Dios, y aquellos que le desafiaron alejándose de la región de Ararat.

La expresión “*de oriente*” es el hebreo “*miqédem*”, difícil de traducir con precisión, por cuanto en Génesis 2:8 es “*al oriente*”, donde YHVH había plantado un huerto en Edén, para poner allí al hombre que había formado; y en Génesis 13:11 es “*hacia el oriente*”, hacia donde se encaminó Lot al escoger para sí toda la llanura del

²³ Dyer, Gwynne, “*Seeking the Mother Tongue*”, *New Zealand Herald*, 17 Septiembre, 1990.

Jordán. Aquí conviene tener presente que el autor está escribiendo desde la perspectiva de quien reside en la tierra de Israel, por lo que hemos de posicionarnos en dicha ubicación si queremos entender el sentido de esta expresión.

Para llegar a la tierra de *Sinar*, en Babilonia, saliendo de la región de los montes de Ararat, la dirección que se ha de emprender es necesariamente hacia el sudeste y no “*de oriente*”, por lo que creemos que la traducción “*hacia el oriente*” sería más precisa.

La llanura que hallaron en *Sinar* fue la gran planicie que en la antigüedad fue conocida genéricamente como *Sinar*, muy fértil por su abundancia de agua, donde prosperaría la civilización de los sumerios, la más antigua conocida. Allí fue donde aquellos hombres optaron por establecer un lugar de habitación permanente.

La tierra de *Sinar* se halla situada en el Sur de Mesopotamia, donde, como vemos, un contingente importante de personas se desplazaron para asentarse. Probablemente, fueron descendientes de Sem. Todo lo referente a los hijos de Noé se nos da en el capítulo décimo de Génesis.

Génesis 11:3-4: “*Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y ganémonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.*”

La torre de la ciudad se identifica con una *zigurat* cuya importancia se manifiesta desde los albores y primeros desarrollos de la vida urbanizada. Las *zigurats* ocupaban el centro de la planificación de

las ciudades mesopotámicas. Sin embargo, algunos han objetado que la torre en el relato de Génesis, hebreo “*migdal*”, fuese una *zigurat* por emplearse esta voz principalmente en un contexto militar con el sentido de “*atalaya*” y no como *zigurat* propiamente dicha.

Esto se explica porque los israelitas no construyeron *zigurats*, y de ahí se desprende la carencia de un término hebreo técnico para denominar dicha construcción como “*zigurat*”, la voz acadia “*zikuratu*”, al no formar parte de la cultura israelita. Por otra parte, el vocablo “*migdal*”, “*torre*”, nos llega de la raíz “*gadol*”, “*ser grande*”, al igual que la voz acadia “*ziqqurat*”, cuya raíz se halla en “*jaqaru*”, “*ser alto*”.

De la treintena de restos de *zigurats* encontradas en el territorio mesopotámico, unas fueron escaladas, otras en forma de rampa y otras combinaron ambas configuraciones. Casi siempre estuvieron dedicadas a la principal deidad de la urbe en que se hallaban.

Naturalmente, el uso de las *zigurats* arroja bastante luz sobre el relato de Babel en Génesis. La concepción más antigua en cuanto a las funciones de las *zigurats* es que se trataba de representaciones de una montaña, probablemente como recordatorio del territorio montañoso de Sumer, que los sumerios trajeron consigo a la tierra de Babilonia. Sin embargo, esa teoría ha quedado algo desfasada por los descubrimientos más recientes, los cuales hacen pensar que fueron más bien los babilonios quienes compararon las *zigurats* con las montañas.

Todo parece indicar, según los arqueólogos, que estas torres eran tenidas por la puerta a través de la cual los dioses descendían a los templos situados sobre ellas. Así se explica el sentido del nombre

de algunas de ellas que nos ha aportado la arqueología, como es el caso de la *zigurat de Babilonia*, cuyo título era el de “*e-temen an-ki*”, y cuyo significado es “*La Casa de la Fundación de los Cielos y la Tierra*”; o el *zigurat de Larsa*, conocido como “*El que conecta la Tierra y el Cielo*”.²⁴

También hay quienes creen que se trataba de una tumba para un monarca, a semejanza de las pirámides egipcias, además de hacer las funciones de puerta de acceso y comunicación de los dioses con los templos.

En cuanto a los materiales de construcción, como hemos leído en Génesis 11:3, la primera parte del versículo habla de ladrillos cocidos a fuego:

Génesis 11:3a: “*Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego.*”

El original hebreo presenta un juego con la homofonía de las voces, lo cual parece apuntar a la confusión de las lenguas que acontecería poco tiempo después. Una traducción literal daría por resultado el texto siguiente:

“Ladrillemos ladrillos y quemémoslos quemados y que el ‘jeimar’ (‘betún’) sirva de ‘jomer’ (‘argamasa’).”

La segunda parte del versículo parece insinuar una explicación para quienes desconocieran semejante práctica:

²⁴ Colodenco, Daniel, “*Génesis: El Origen de las Diferencias*”, Ediciones Lillmod, Colección Estudios y Reflexiones, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Génesis 11:3b: “Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.”

Cuando las familias de la tierra se asentaron en la llanura de Babilonia, siendo ésta de formación aluvial, pronto descubrieron que no podían hallarse suficientes piedras en aquella comarca para sus construcciones, mientras que la abundancia de arcilla era muy grande. De ahí se desprende la razón por la que las edificaciones de la Baja Mesopotamia fueron de “*levená*”, “*ladrillo*”, a diferencia de las edificaciones de Asiria, donde abundaba la piedra, “*ebén*”. Este es, entre otros, uno de los datos que aportan precisión histórica y arqueológica al relato que nos ocupa.

El “*asfalto*” o “*betún*” muestra la abundancia de petróleo de la región procedente de los muchos pozos en las cercanías de Babilonia. Con este betún podían pegarse los ladrillos con facilidad y garantizarse su permanencia unidos, como se puede comprobar en los hallazgos recientes.

En vista de la pobre calidad del combustible de la región mesopotámica, era muy difícil que la temperatura de los hornos alcanzase los grados precisos para la cocción eficaz de los ladrillos, por lo cual algunos expertos se inclinan por creer que el “*betún*” no sólo se empleaba como argamasa, sino que se mezclaba con la arcilla para endurecer los ladrillos eliminando de esa manera su porosidad, principal causante de su fragilidad.

En la región de Palestina, como denominaron los romanos a la tierra de Israel, se han descubierto ladrillos de barro secados y endurecidos al sol procedentes de entre el octavo y el noveno milenio a.C. La arqueología nos dice que no hay constancia de

ladrillos cocidos al fuego procedentes de ese período, sino que la práctica generalizada era el uso de la piedra para la construcción de los cimientos y los ladrillos secados al sol para la superestructura de los mismos.

Los ladrillos cocidos al fuego aparecen durante finales del período *Uruk*, al que ya nos hemos referido, y se fueron haciendo más frecuentes durante el período *Jamdet Nasr* o *Yemdet Nasr*, es decir, hacia finales del cuarto milenio a.C. Éste fue un período de transición entre el *Uruk*, caracterizado por la difusión de una cultura común por todo el Cercano Oriente, y un período *Dinástico Arcaico* marcado por diferencias regionales y constantes enfrentamientos bélicos entre los monarcas.²⁵

En el período *Yemdel Nasr* o *Jamdet Nasr* se observa la desaparición de los rasgos cerámicos del período *Uruk* en los objetos hallados en la zona periférica de Mesopotamia: Anatolia, Siria e Irán.

En el Sur aumentó notablemente la población, y, como consecuencia de la proximidad a los recursos ofrecidos por los ríos, brotaron nuevas urbes que fueron progresivamente diferenciándose entre sí, rompiendo de ese modo el carácter más hegemónico del período *Uruk*.

Podemos afirmar que las *zigurats* fueron el centro del proceso de urbanización y funcionaron como órgano nuclear de las esferas económica, política y cultural-religiosa de las principales urbes

²⁵ Leick, Gwendolyn, *“Mesopotamia: La Invención de la Ciudad”*, Editorial Rubí, Barcelona, España, 2002.

mesopotámicas. Fueron su *“World Trade Center”*, quizá no casualmente en forma de torres, como las *“Twin Towers”* de Nueva York.

Su altura sobre todos los tejados de las ciudades proporcionaba una seguridad visible de que sus dioses actuaban como sus protectores y máximos custodios, como el ojo dentro del triángulo piramidal del billete de un dólar.

Génesis 11:4 revela que aquellos hombres no querían ser esparcidos por la tierra, en evidente oposición a la norma establecida por Dios con el propósito de evitar conflictos entre los humanos:

“Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.”

Este texto nos muestra con gran claridad la soberbia que inevitablemente parece acompañar al ser humano en todas sus grandes empresas. Pretender construir una ciudad parece en principio un proyecto noble y natural, pero el propósito de querer perpetuar el nombre, la fama, es ya una clarísima evidencia de la soberbia humana; y más en este caso en el que aquellos hombres pretendían que la cúspide de aquella torre llegase a los cielos. ¡Qué contrarios estos planes a las instrucciones dadas por el Señor!

Génesis 1:28: *“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”*

Idénticas fueron las instrucciones dadas por el Señor a Noé y a su familia al descender el nivel de las aguas y poder salir del arca a tierra firme:

Génesis 9:1, 7: *“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra... Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.”*

Estas consideraciones nos hacen recordar los textos del profeta Isaías donde se nos advierte que llegará el día en que las altas torres de los hombres se desmoronarán; es decir, toda la idolatría fruto de la soberbia del hombre será desmenuzada:

Isaías 2:11-18: *“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y YHVH solo será exaltado en aquel día. Porque día de YHVH de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo YHVH será exaltado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos.”*

IMPORTANCIA DE LA CIUDAD Y LA TORRE

La construcción que se nos relata en Génesis 11 no era sólo un templo, pero, sin duda, albergaba uno. Este dato se desprende de lo que aquellos hombres pretendían hacer:

Génesis 11:6: *“Y Dijo YHVH: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzando la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.”*

La respuesta divina nos llega de forma retórica en Génesis 11:9:

“Por esto fue llamado el nombre de ella (de la ciudad) Babel (hebreo ‘balal’) porque allí confundió YHVH el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.”

Ahora bien, cuando consideramos el texto de Génesis 11:2, allí se nos dice que *“cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar”*. En el original hebreo, la voz *“biká”* corresponde a un *“valle llano”*, y la expresión *“cuando salieron de oriente”* presenta un sentido codificado que, naturalmente, pasa inadvertido en las traducciones a las demás lenguas, generalmente por el desconocimiento del fondo histórico en el que se escribieron las Sagradas Escrituras.

“Viajar desde el Este”, “desplazarse desde el Oriente”, hebreo *“mikedem”*, significa emprender un movimiento distanciándose de algo, como lo opuesto a un movimiento hacia algo, es decir, como

emprender un movimiento centrífugo. El sentido es, pues, que aquellos hombres se distanciaron de “*Kedem*”, voz relacionada con “*kadmon*”, cuyo significado es “*lo antiguo*” o “*lo original*”.

Por consiguiente, “*desde el Este*” puede traducirse también como “*desde antes*”, es decir, “*desde el Uno*” que es anterior a todo, y que ha de entenderse como Aquel que es el fundamento del universo. Es, pues, del Señor Eterno, del Dios único, incomparable e inimaginable, de quien se estaban separando y distanciándose. Para los sabios antiguos de Israel lo que estos hombres pretendían fundamentalmente era crear un entorno inmune a la Santa Ley de Dios, una especie de ciudad encerrada dentro de una burbuja donde urdir sus malvados planes.

De ahí se desprende la razón por la que muchos de los antiguos sabios de Israel entendieron que esta expresión se trataba de una forma codificada para decirnos que aquellas gentes se distanciaron de Dios y del orden natural establecido por el Señor.

Su propósito consistió en crear un entorno inmune también a las leyes naturales y todos sus poderes destructivos. Evidentemente, tuvieron que convocar a potestades o energías superiores para acometer su empresa de distanciamiento de la voluntad divina.

La tradición hebrea afirma que aquellos conocimientos secretos fueron hallados enterrados en la arena, procedentes de las generaciones antediluvianas. Esta tradición, que se acerca tanto a lo que nosotros denominaríamos “*ciencia-ficción*”, es, sin embargo, una de las muchas y valiosísimas enseñanzas que infortunadamente no han pasado de la herencia de la tradición

hebrea a la formación de nuestro cristianismo gentilizado y eclesiastizado.

La tradición hebrea asegura que entre los constructores de Babel y su torre hubo tres tipos de personas: Los que decían: “*¡Vivamos en la torre a fin de estar a salvo en el caso de que nos sobrevenga un diluvio!*” Los siguientes eran quienes decían: “*¡Adoremos ídolos en la torre!*”; y los pertenecientes al tercer grupo era quienes se decían a sí mismos “*¡Hagamos la guerra a Dios!*”

Según el Rabí Eliezer ben David, en su obra titulada “*Out of the Iron Furnace*”, “*Fuera del Horno de Hierro*”, aquellas gentes no hallaron simplemente una llanura, o mejor un “*valle llano*”, hebreo “*biká*”, sino una “*bikiá*”, vocablo que significa un “*descubrimiento*”, con el matiz de tratarse de un descubrimiento “*realizado a través de una abertura*”.

En la interpretación de Rabí Eliezer Ben David del “*Zohar*”²⁶, se asegura que lo que aquellos hombres descubrieron fue la

²⁶ La voz “*Zohar*” es el hebreo para “*esplendor*”, y junto al “*Séfer Ietzirá*”, constituye el texto fundamental de la corriente cabalística. Su autor fue Moshé ben Sem Tov de León, conocido por algunos por “*Moisés de Guadalajara*”, y por los más como “*Moisés de León*”. Nació en León hacia el año 1240 d.C., pero residió bastante tiempo en Guadalajara. Atribuyó su obra a Shimon bar Yojai, un rabino palestino del siglo II, de los “*tannaim*” (70 d.C. – 200 d.C.), hebreo “*repetidores*”, con el fin de dar mayor autoridad a su doctrina. Las enseñanzas de estos sabios antiguos de Israel quedaron registrada en la “*Mishná*”, el cuerpo legislativo de las leyes judías o rabínicas. La voz “*tannaim*”, plural de “*tanna*” viene del arameo talmúdico equivalente a la raíz hebrea “*shaná*”, que también es la raíz del término “*Mishná*”. El verbo “*shaná*” significa literalmente “*repetir lo que se nos ha enseñado*”, y se emplea con el sentido de “*aprender*”. Los “*tannaim*” centraron su actividad docente en la ciudad de Jerusalem, pero tras la destrucción de ésta en el año 70 d.C., el Rabí Yojanan ben Zakai y sus discípulos fundaron un nuevo centro de estudio y enseñanza en la ciudad de Yamnia o Jamnia. Los “*tannaim*” trabajaron como carboneros, zapateros, y otras profesiones manuales, simultaneándolas con su labor docente, así como de negociación con el

Pr Joaquín Yebra 53

tecnología más avanzada de las generaciones antediluvianas. El establecimiento en la llanura, la cocción de los ladrillos y la edificación de la torre es la manera codificada en que la Torá nos explica cómo aquellos hombres redescubrieron los secretos de una energía muy poderosa, la energía nuclear, herencia de la civilización antediluviana.

Esto puede sonarnos a una elaborada mezcla de mitología primitiva y moderna ciencia-ficción, propia para una película de Spielberg. ¿Era la torre de la ciudad de Babel una nave espacial propulsada con energía nuclear? ¿Se trataba de una torre de lanzamiento hacia el espacio? ²⁷

Curiosamente, la voz “*bikiá*” es el vocablo en el hebreo moderno para referirse a la “*fisión nuclear*”. Y también es sorprendente el descubrimiento en las ruinas de supuestas *zigurats* del desierto de Irak donde la arena bajo su base se halla petrificada, como si hubiera estado sometida a una fuente poderosa de muy intenso calor.

imperio romano a fin de procurar la paz para el pueblo hebreo. Según la doctrina de Moisés de León, Dios es completamente incognoscible, pero, comoquiera que debe revelarse al mundo y a los hombres, lo hace por medio de diez “*sefirot*”, plural “*sefirá*”, hebreo para “*senderos*” o “*emanaciones divinas*”, a través de las cuales creó Dios el universo. El diagrama de los diez “*sefirá*” constituye el “*árbol de la vida*”.

²⁷ Ben David, Eliezer, “*Out of the Iron Furnace: The Jewish Redemption from Ancient Egypt and the Delivery from Spiritual Bondage*”, “*Fuera del Horno de Hierro: La Redención Judía del Antiguo Egipto y la Liberación de la Esclavitud Espiritual*”, traducción y adaptación de Yaakov Feitman, Shengold Publishers, New York, USA, 1975.

¿Será todo esto mera coincidencia o querrá decir que la tecnología de la generación antediluviana hallada por los constructores de la ciudad de Babel y su torre fue de naturaleza nuclear?

¿Habremos tapado enseñanzas profundas de las Sagradas Escrituras con nuestra interpretación exclusivamente moralista de los relatos bíblicos, para beneficio exclusivo de las clases dominantes a las que el judaísmo y el cristianismo organizados se han venido vendiendo en el curso de los siglos?

¿Será que tenemos un gran temor a salirnos del *cómodo* por *acomodado* comentario bíblico tradicional que a tan poco compromete?

¿Será cierto que a veces la verdad nos resulta más extraña que la ficción?

¿Estaremos ante uno de los enigmas más notables de la historia o se tratará de un buen tema para nuestra imaginación y la realización de una película de ciencia-ficción?

Lo cierto es que la posibilidad de una guerra nuclear antes del diluvio de los días de Noé no es algo que deba descartarse sin argumentación. Las antiguas escrituras indias conocidas como "*El Mahabharata*" contienen sugerencias de un conflicto prehistórico nuclear. Y los paralelismos históricos son extraordinariamente numerosos.²⁸

²⁸ El "*Mahabharata*" es la colección de documentos más extensa sobre los orígenes históricos y mitológicos del "*Bharata*" o pueblo indio, sus creencias y tradiciones colectivas. Su importancia es capital para aproximarnos a los oscuros orígenes de esta civilización. A diferencia de las mitologías occidentales, objeto del estudio de los eruditos y especialistas, la mitología

Pr Joaquín Yebra 55

Lo mismo podemos atestiguar en casi todas las referencias que han sido halladas respecto a la sabiduría de los antiguos, por mucho que este asunto irrite a algunos de los orgullosos científicos de nuestros tiempos. Esto nos lleva a preguntarnos si la civilización antediluviana mantuvo relación con seres extraterrestres, entre los cuales debió de haber demonios, como muchas de las leyendas heredadas parecen sostener o insinuar.

Volviendo al tema del “*Zohar*” y su controvertida historia, tanto en cuanto a su autoría como a su transmisión, es interesante la peripecia del Rabí Yitzhak ben Shmuel d’min Akkro, conocido generalmente como Isaac ben Samuel de Acre.

Se encontraba en Acre, Israel, cuando la ciudad fue tomada por Al-Ashraf Khalil (1262-1293), octavo sultán mameluco de Egipto. Yitzhak fue hecho prisionero junto con muchos otros judíos, pero logró escapar de la matanza de hebreos de la comarca, y huyó a la Península Ibérica en el año 1305, donde se instaló.²⁹

Yitzhak, latinizado “*Isaac*”, fue uno de los muchos que dudaron respecto a la autenticidad de “*El Zohar*”. En su caso, sus dudas se

india está viva y presente en la vida actual, después de haber pasado por procesos cósmicos e históricos sucesivos, lo que convierte a esta colección de documentos en una mezcla de historias mitológicas, en la que se mezclan las fantasías y los sentimientos, las aves y las bestias, el aire, el agua y el fuego, y los movimientos del sol, la luna y las estrellas, con las realidades objetivas e historia desarrollada, como la entendemos los occidentales. El “*Mahabharata*” responde al dicho popular indio que reza así: “*Lo que no se encuentra en el “Mahabharata”, no se encuentra en la tierra de Bharata (India)*”.

²⁹ “*Acre*”, hebreo “*Akko*”, ciudad costera a orillas del Mar Mediterráneo, próxima a la bahía de Haifa. Durante la *Tercera Cruzada* (1189-1192) fue llamada San Juan de Acre.

centraron principalmente por causa de no haber oído nunca nombrar esta obra durante su permanencia en la tierra de Palestina.

Cuando Yitzhak se encontró con Moisés de León³⁰ en Valladolid, éste le aseguró que poseía en su casa de Ávila un ejemplar del *Zohar*, pero dicha obra no aparecía bajo la autoría de Moshé ben Sem Tov, de León, sino escrita por un Shimon bar Yojai.³¹

Infortunadamente, Moisés falleció antes de regresar a Ávila, e Isaac ben Shmuel decidió desplazarse hasta aquella ciudad para tratar de averiguar la veracidad o falsedad de la autoría de aquella obra.

³⁰ Moisés ben Shem Tob de León fue un notable cabalista judeo-español, nacido en la ciudad de León en 1250, y fallecido en la localidad abulense de Arévalo, en 1305. Fue enterrado en el cementerio hebreo de Ávila, actualmente la Huerta del Monasterio de la Encarnación. En 1280 editó el *"Séfer Ha-Zohar"*, *"Libro del Esplendor"*.

³¹ Simón Bar Yojay fue uno de los grandes sabios hebreos de la generación del Talmud. Vivió durante la dominación romana de Israel, en el siglo II, época siguiente a la destrucción del Templo de Jerusalem. Se le atribuye la autoría del *"Zohar"*. En aquellos días los romanos emitieron muy duros decretos contra los judíos, como la prohibición del estudio de la Torá. Por sus manifestaciones contra semejante decreto fue encarcelado y condenado a muerte. Huyó con su hijo Eliezer y se escondió en una cueva donde la tradición cuenta que surgió milagrosamente un arroyo de agua cristalina y creció un algarrobo con lo que pudieron saciar su hambre y su sed. Padre e hijo permanecieron allí durante trece años consagrados al estudio de la Torá, hasta que recibieron la noticia de que el César romano había muerto y el peligro había pasado. Cuenta la tradición que antes de fallecer, Simón Bar Yojay enseñó los secretos más profundos de la Torá. Pidió a sus discípulos que consideraran el día de su muerte como una jornada de gozo y que lo celebraran todos los años. Actualmente, en la fiesta de *"Lag Baomer"*, miles de judíos visitan Merón, donde se halla la tumba del Rabí Simón Bar Yojay, y allí cantan, bailan, comen y encienden grandes fogatas en su recuerdo. Los niños también celebran este día con desfiles de carrozas y concursos de tiro con arco. *"Lag Baomer"* es el día 33 de la cuenta del *Omer*, según el valor de las letras hebreas. *"Sefirat Ha-Omer"* es el cómputo de los 49 días ó 7 semanas entre *Pésaj*, la Pascua, y *Shavuot*, Pentecostés, y constituye el vínculo que enlaza la celebración *pascual* de la libertad física en memoria de la salida de la esclavitud en Egipto, con la celebración *pentecostal* de la libertad espiritual, en memoria de la entrega del Decálogo.

En Ávila consultó a un tal David Rafán, quien le aseguró que la esposa y una hija de Moisés de León le habían revelado a la esposa de un tal Rabí Yosef que efectivamente Moisés de León había sido el autor de *“El Zohar”*. Sin embargo, la polémica sobre la autoría de la obra continúa hasta nuestros días.

Isaac ben Shmuel escribe en su obra titulada *“Meirat Enayin”*, que el conocimiento de la generación de Babel era la *“Shiur Komah”*, expresión hebrea cuyo significado es *“la medida de la estatura”* o *“la medida del cuerpo”*. Este conocimiento se refería a la sabiduría que se desprendía del acceso a la interpretación de una serie de números secretos que la tradición judía asegura procedían de los días del Primer Templo de Jerusalem, en donde habían sido meticulosamente custodiados, y cuyo significado se perdió para las generaciones siguientes.³²

Esta *“Shiur Komah”* era la *“estatura del cuerpo de Dios”*, doctrina esotérica respecto a la aparición de la Deidad en forma corporal, que fue desarrollándose durante el período de los *“tannaim”*, a quienes nos hemos referido anteriormente, y que formó parte del cuerpo doctrinal más secreto del misticismo relacionado con la *“Merkabá”*.

Aquí hemos de recordar las visiones que recibió el profeta Ezequiel del *“carro del Eterno”*, y que hallamos en los capítulos primero y

³² *“Meirat Enayin”* es un comentario cabalístico sobre el comentario de Najmánides del Pentateuco. Moshé ben Najmán, conocido también por Najmánides, fue un famoso erudito judeo-español nacido en Gerona (1194) y fallecido en la tierra de Israel (1270).

décimo de su libro. “Carro” o “carroza” es la traducción literal de la voz hebrea “*Merkabá*”. Su raíz consonántica “*r-k-b*” tiene el significado general de “*dirigir a un animal que arrastra un carro o carroza*”.

En los textos del profeta Ezequiel aparece para referirse al “*trono-carroza*” de Dios, en la forma de un vehículo de cuatro ruedas conducido por cuatro querubines, cada uno de los cuales posee cuatro alas y cuatro rostros: de hombre, de león, de buey y de águila.

En el judaísmo medieval, estos pasajes de las visiones de Ezequiel fueron considerados como los mayores y más profundos textos místicos de las Sagradas Escrituras, en torno a los cuales se llevaron a cabo los más controvertidos debates entre los rabinos de la época.³³

Otros profetas también nos han dado testimonio de semejante visión con sus propias palabras y asumiendo los arquetipos que les eran familiares en sus momentos históricos, como por ejemplo la visión del profeta Isaías en el capítulo sexto de su escrito, y la teofanía ante Elías en el capítulo diecinueve del Primer Libro de los Reyes (vv. 11 y 12).

Cuando los místicos alcanzaron la visión del mundo sobrenatural y se hallaron ante el trono de la Majestad, contemplaron la visión de

³³ En la enseñanza esotérica, el “*Merkabá*” se presenta como un vehículo interdimensional bajo forma isométrica formado por dos tetraedros de luz entrelazados por un centro común, donde un tetraedro apunta hacia arriba y el otro hacia abajo, girando en sentidos opuestos, en forma contrarrotatoria. El punto de simetría se conoce como “*stella octángula*” u “*octaedro estrellado*”, figura que pueda también producirse extendiendo las caras de un octaedro regular hasta provocar de nuevo su intersección.

“*Shiur Komah*”, es decir, una visión de Dios en forma de hombre, como la que experimentó el profeta Ezequiel en su primera visión de “*Mercabá*”.

La primera visión la tuvo el profeta en el período comprendido entre los años 586 y 536 a.C. Según se recoge en el texto bíblico, en Ezequiel 1:4-26, aparecen varios elementos dignos de consideración, como son cuatro criaturas con cuatro cabezas y cuatro alas cada una, con pezuñas como las de un becerro, y cuatro ruedas repletas de ojos. El espacio entre los querubines y las ruedas aparecía lleno de carbones encendidos, y en la parte superior del carro se mostraba un trono sobre el cual se encontraba sentada una figura con apariencia humana.

El profeta se halla de rodillas contemplando esta visión del “*Merkabá*” rodeado por un remolino de nubes flamígeras. Una mano sale de entre las nubes y le ofrece un pergamino al profeta.

Ezequiel 1:26: *“Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre, sentado en él.”*

Para los místicos hebreos, las ruedas del carro de Dios entendieron que representaban las órbitas de los planetas, mientras que nuestro sistema solar conformaría el propio “*Merkabá*”. Este asunto es considerado de suma importancia en el Talmud. Y los místicos de todas las épocas han procurado guardar secreto de sus investigaciones al respecto, llegando a asegurar algunos de ellos que quienes han acometido dichas investigaciones sin contar con el

correspondiente permiso de los rabinos han sufrido muertes repentinas.

Esta doctrina del *“cuerpo de Dios”* se vio reforzada en el curso de los años por las diversas descripciones antropomórficas de la Deidad en bastantes textos de las Sagradas Escrituras, así como por la interpretación del libro de *Cantar de los Cantares* como el diálogo de Dios con su pueblo Israel, desde la salida de la esclavitud en Egipto hasta la llegada del Santo Mesías. La figura del Amado se describe en Cantares 5:10-16 conformándose a la visión de *“Shiur Komah”*:

*“Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil. Su cabeza como oro finísimo; sus cabellos crespos; negros como el cuervo sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalem.”*³⁴

Volviendo a Isaac ben Shmuel, éste escribió que la edad del universo era de 15.340.500.000 (quince mil trescientos cuarenta millones quinientos mil años), una cifra que hoy aceptan la mayoría de los miembros de la comunidad científica. Lo tremendo del cálculo

³⁴ La ortografía que utilizamos corresponde al verdadero sentido del texto.

realizado por este rabino radica en que se efectuó hace más de setecientos años.

La metodología empleada fue curiosísima, como sigue: Isaac llegó a su conclusión distinguiendo entre los “*años solares de la tierra*” y los “*años divinos*”, y esto basándose en un versículo del libro de los Salmos, en el que se dice así:

“Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche.” (Salmo 90:4).

Si cada uno de los días del *año divino* es igual a mil *años solares en la tierra*, entonces un año divino tendría una duración de 365.250 (trescientos sesenta y cinco mil doscientos cincuenta) años. Isaac efectuó algunos otros cálculos en el *Talmud* y en el registro de los años sabáticos de las Sagradas Escrituras y llegó a dicha cifra.³⁵

Este conocimiento de la generación de Babel no fue, según los sabios antiguos de Israel, de carácter exclusivamente filosófico, sino que también comprendía leyes universales y sobrenaturales procedentes de revelaciones diabólicas que arrastraron a los hombres antediluvianos al castigo divino en el Diluvio de los días de Noé, cuando la maldad de los humanos llegó a alcanzar niveles insospechados.

Las intenciones de aquellos hombres de la generación de Babel fueron “*llegar al cielo*”, es decir, escapar del poder de Dios que había traído su juicio mediante el Diluvio sobre la tierra, y que podía

³⁵ La estimación científica más reciente de la edad de nuestro universo sitúa el “Big Bang” a 13,7 +/- 0,2 mil millones de años.

volver a acontecer después de que hubieran vuelto a las prácticas diabólicas de sus antepasados.

Aquella generación se asemejaba notablemente a nuestro mundo: Una humanidad formada en su mayoría, y muy especialmente por parte de sus dirigentes, por hombres y mujeres convencidos de no necesitar a Dios para nada; deslizándose por una pendiente en la que día a día van descartándose los mandamientos divinos, siendo éstos reemplazados por las propias normas, potencias y capacidades humanas.

Curiosamente, el vínculo de unidad de aquellas gentes fue el cambio de la Santa Ley de Dios, de su divina voluntad, y, como se explica en la literatura *midráshica*, aquello fue un acto de suprema rebelión contra el Hacedor.³⁶

Nuestra sociedad se va asemejando rápidamente a aquella de los días de la ciudad de Babel y su torre: La tecnología moderna y las nuevas “torres”, donde se llevan a cabo las transacciones del comercio mundial, y se decide sobre la vida de millones de hombres sumidos en la hambruna más espantosa, van alejándose cada día más del orden natural de las cosas creadas por Dios.

Determinados caminos de la ciencia, convertida en la nueva religión, frecuentemente dogmática e intolerante sin precedentes,

³⁶ La voz hebrea “*Midrash*” significa “*investigar*”, “*estudiar*”, de la raíz “*deresh*”, que es “*examinar*”. Este vocablo de la literatura rabínica o *midráshica* hace referencia a un método de exégesis de las Sagradas Escrituras seguido por la tradición hebrea, los escritos que contienen dicha exégesis o el género literario de dichos trabajos. El “*Midrash*” asumió dos formas distintas: La jurídica, es decir, la interpretación normativa de los textos legales de la Biblia, conocido como “*halaká*”, y la forma homilética-devocional, conocida por “*haggadá*”.

vendida a los poderosos que la emplean para su exclusivo beneficio, cree poseer las llaves de acceso a las verdades supremas como emancipación de la Ley Divina.

Ese es el significado Génesis 11:4: *“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.”*

Y de ahí también las palabras del pronóstico divino al respecto de semejantes pretensiones:

Génesis 11:6: *“Y dijo YHVH: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.”*

No querer vivir bajo la autoridad divina fue el diagnóstico de aquella sociedad, al igual que la nuestra. Sin embargo, el propósito de la generación de Babel y de su torre no terminaba ahí. El texto bíblico no nos habla solamente de una torre, sino de una ciudad que habría de distinguirse por su torre. Esta dualidad nos señala hacia un doble propósito.

La ciudad tenía el propósito defensivo que se desprende igualmente de la ciudad que construyó Caín en su huída de Dios. Había sido la primera ciudad de la que la Biblia da referencia. La construcción de las ciudades en los albores de la humanidad representa un acto de desobediencia a los planes originales de Dios para los hombres, es decir, que los humanos se esparcieran por la superficie de la tierra y la cultivaran, como se desprende de Génesis 1:28:

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

Resulta evidente que Dios nunca quiso que los hombres se concentraran en grandes urbes, por cuanto semejante configuración demográfica siempre ha fomentado la ociosidad, la inmoralidad, la delincuencia y toda suerte de vicios. La mayor prueba la tenemos en el hecho de que el Dios Creador no preparó una ciudad para recibir al hombre, sino un huerto. De ahí que la orden del Señor a Noé, después del Diluvio de sus días, fuera que repoblara la tierra:

Génesis 9:1: *“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.”*

Sin embargo, aquellos hombres, como tantos otros en el curso de la historia, edificaron una ciudad con la esperanza de hallar en ella seguridad frente a peligros reales o imaginarios mediante la obra de sus manos. Optaron por abandonar la seguridad que procede de la obediencia al Dios Eterno.

La ciudad y su torre les protegería de un posible juicio venidero de parte de Dios, aunque el Señor había asegurado que no volvería a maldecir la tierra como lo había hecho mediante el Diluvio:

Génesis 8:20-22: *“Y edificó Noé un altar a YHVH, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió YHVH olor grato; y dijo YHVH en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra*

permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.”

Dios no quería volver a destruir a la humanidad. La maldad de los hombres aparentemente no había llegado a alcanzar la cota con que lo hiciera en los días anteriores al Diluvio, por lo que el Eterno decidió reprimirla antes de que volviera a semejante nivel de corrupción. Al confundir su lenguaje y obligarlos a separarse, Dios pretendía impedir una futura acción unida de rebelión contra sus designios.

El estudio de la historia de la humanidad desde esta perspectiva nos muestra la realidad de los numerosos intentos por parte de los déspotas y poderosos por forzar a los pueblos y las naciones a agruparse en imperios con pretensiones de fuerza y poder, en uniones artificiales bajo la sumisión a sanguinarios dictadores bajo apariencia de bienhechores y benefactores.

Aparentemente, en vista de que el Diluvio había cubierto las montañas sin llegar al cielo, los hombres de Babel creyeron que era menester realizar una construcción que superara la altura de los montes para estar a salvo. Aquella torre habría de llegar a ser un monumento de la sabiduría superior del hombre. Sería el emblema imborrable de su nombre, es decir, de su fama o reputación para las generaciones venideras.

Sin embargo, aquella pretensión rompió todos sus vínculos espirituales, su espíritu de hermandad, bajo el pretexto de una aparente unidad. Entonces aconteció el “descenso” de Dios sobre aquellos que se exaltaron a sí mismos para poner freno a su desvarío.

La obra ya estaba avanzada. La rebelión contra los designios de Dios progresaba sin que nada aparentemente pudiera detenerla. Esto nos mueve a recordar lo que hizo Caín en su huída de Dios:

Génesis 4:16-17: *“Salió, pues, Caín de delante de YHVH, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.”*

Fácilmente podemos ver aquí los elementos comunes con Babel de huir de la voluntad divina, de escapar de su presencia, construir una ciudad y pretender perpetuar su reputación o fama dándole a la urbe el nombre de su hijo, es decir, de su descendencia.

Pero la torre tenía otro propósito distinto al de la ciudad. El *“Midrash”*, al igual que *“El Zohar”*, atribuyen a la torre de Babel un sentido militar de venganza contra el Cielo, es decir, contra Dios. Aquellos hombres no sólo pretendían protegerse de un posible nuevo juicio y castigo divinos, sino que su propósito era también lanzar una ofensiva contra el mismísimo Cielo.

Ahora bien, esto nos puede resultar una idea absurda y descabellada siempre que por *“Cielo”* entendamos un lugar etéreo, espiritual y no físico. Sin embargo, cuando nos percatamos de que aquella generación no estaba constituida por hombres ignorantes y primitivos, próximos al bestialismo, que confundían las sagas folclóricas con realidades tangibles, sino que poseían conocimientos avanzados que les habían sido revelados por entidades demoníacas, procedentes del mundo que Dios había borrado de sobre la tierra, entonces cambia todo el panorama de este relato bíblico ante nuestros ojos.

Aquella generación sabía que el dominio que nosotros denominamos “*cielo*” no era un concepto perteneciente al ámbito de la imaginación, ni siquiera un dominio espiritual y no físico. Ellos sabían que se trataba de un “*lugar*”, no de un “*estado espiritual*”, como responderían muchas teologías escapistas de nuestros días. Aquellos hombres sabían que Dios y los ángeles, por muy espiritualizada que sea nuestra concepción de los mismos, tenían un hogar en el universo, o mejor, por encima de todos los universos posibles.

La generación de Babel conocía la procedencia del juicio que poco tiempo antes había caído sobre la tierra. Sabían que había venido de un lugar por encima del ámbito de los hombres.

¿QUÉ BUSCABAN LOS CONSTRUCTORES DE BABEL?

Desde tiempos inmemoriales muchos han querido ver algo más allá de lo aparente en este relato de la construcción de la ciudad de Babel y su emblemática torre, quizá porque todos sabemos que siempre y sin excepción suele haber una historia detrás de toda historia.

Cuando descartamos este relato como mera historia infantil, y tomamos este texto con toda seriedad, no hemos por menos que preguntamos también qué era lo que realmente buscaban los edificadores de la torre de Babel.

¿Simplemente evitar que las aguas de un posible nuevo diluvio les aniquilasen?

¿Sólo querían tomar medidas precautorias para salvarse en el eventual caso de que Dios repitiera su reciente castigo en los días de Noé?

¿Eleva su edificación por encima de la altura de las montañas?

¿Superar el vuelo de las aves y llegar realmente al cielo en un sentido literal?

La construcción de una torre cuya cúspide llegara hasta el cielo nos habla claramente de su propósito de acceder al ámbito celestial a

través de una irrupción brusca, como si fuera una especie de asalto dirigido hacia las más hondas profundidades del firmamento.³⁷

Según los sabios antiguos de Israel, aquella generación de Babel creía que habían de olvidarse del Dios que había juzgado y castigado a los hombres, y encomendarse a los astros como regidores de los destinos de la tierra y sus habitantes. Si estaban bajo la protección de las estrellas, eso significaba que no tenían ninguna necesidad de Dios.

Es importante considerar que el relato de la construcción de Babel y de su torre comienza afirmando que *“toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras.”* De ahí se desprende la enseñanza de varios de los sabios antiguos de Israel para quienes el lenguaje nos habría precedido a nosotros.

Este planteamiento concuerda con el pensamiento del estudioso Jacques Derrida, para quien, en sus propias palabras, *“el lenguaje ha empezado sin nosotros, en nosotros antes que nosotros. Es lo que la teología denomina ‘Dios’, y hay que, y habrá habido que, hablar.”*³⁸

³⁷ Así se expresa en el tratado *Sanedrín 109 a.*, en el *Talmud de Babilonia*, y en los *Oráculos Sibílicos*, Baruj III 3:7-8.

³⁸ Derrida, Jacques, *“Cómo hablar, y otros textos”*, Anthropos, Barcelona, España, 1997. Jacques Derrida (1930) filósofo y crítico literario francés, profesor en la *École Normale Supérieure* de París (1965-1984) y posteriormente en la *École des Hautes Études*, es el originador de la corriente conocida por *“deconstruccionismo”*, la cual trata de desarticular la tradición filosófica occidental, revelando el juego de conceptos implícitos que la sostiene, poniendo en tela de juicio ideas tenidas por fundamentales, como es el caso de *“significante”* y *“significado”*, así como los sentidos *“literal”* y *“figurado”*. El *“deconstruccionismo”* pretende apoderarse de la estructura lingüística de la experiencia y utilizarla a su favor.

En la tradición antigua de Israel, la expresión “*una sola lengua*” hace referencia a que aquellos hombres tenían una sola voz contra Dios, asociando la actitud de aquella generación a lo que se desprende del texto de Ezequiel 33:24:

“Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.”

Según otras fuentes, como es el caso de Filón de Alejandría, el fin de aquellos hombres debió ser emprender una guerra contra Dios, o contra los habitantes de los cielos, lo que creemos implica sin duda la participación de fuerzas demoníacas en el inmenso despropósito de una empresa de semejante envergadura.³⁹

Por eso cuando vamos a la tradición *midráshica* comprobamos que se le atribuye a *Nimrod* la dirección de la construcción de la torre de Babel, del mismo modo que lo hacen otras fuentes rabínicas, para las cuales *Nimrod* fue quien persuadió a sus contemporáneos para que emprendieran la construcción de la ciudad y su torre.

En las fuentes de la tradición hebrea se afirma que Nimrod llegó a emplear un contingente nada menos que de seiscientos mil hombres en la labor de la construcción de la ciudad y la torre, durante un período que se prolongó durante cuarenta y tres años.

³⁹ Filón de Alejandría, nacido en Alejandría entre el 13 y el 20 a.C., y fallecido hacia el 50 d.C., fue un filósofo judío de la diáspora griega, de familia aristocrática, que negoció con el emperador Calígula un estatuto político que favoreciera a los judíos del exilio. Trabajó enconadamente por hallar una complementariedad entre la Torá (Pentateuco), interpretada de forma alegórica, y el pensamiento filosófico de Platón. Su influencia llegó a la Patrística a través de Clemente de Alejandría y Orígenes.

En sus aparentes exageraciones, la tradición judía llega a decir que se tardaba nada menos que un año en elevar el material de construcción desde el suelo hasta la cumbre, así como que la pérdida accidental de un hombre durante la construcción no era tomada en cuenta, mientras que se cuidaba evitar con esmero la pérdida de un solo ladrillo.

Esta ha venido siendo una de las principales características de la civilización que da sus espaldas a Dios y su Santa Ley: Las cosas pasan a ocupar lugar de preeminencia frente a los seres humanos. Se reduce la dignidad del ser humano hasta cosificarle. Tras la lucha que deriva de la consideración del hombre como *lobo para el hombre*, cuando éste ha perdido toda fuerza para oponerse a su explotación, se llega a olvidar que las “cosas” más importantes de la vida no son “cosas” sino personas.⁴⁰

⁴⁰ ***Nimrod o Nemrod, a quien ya hemos mencionado anteriormente, fue un monarca legendario de Mesopotamia, a quien se menciona en el capítulo décimo del libro de Génesis, donde se nos dice que “llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de YHVH; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de YHVH. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.” (Génesis 10:8-10). La expresión repetida “delante de YHVH”, es un hebraísmo que hemos de interpretar como “en oposición al Señor”. La “Concordancia de Strong” aclara que “delante del Señor” ha de traducirse por “contra o en oposición a Dios”. Los acontecimientos que siguen, con la intervención divina, muestran que, efectivamente, Nimrod fue un caudillo que se opuso a la voluntad divina. Fue hijo de Cus, nieto de Cam y bisnieto de Noé. La tradición le atribuye la fundación del primer reino formado después del Diluvio de los días de Noé, y por ende, el primer monarca conocido de la tierra. De ahí que en la tradición hebrea se le haya considerado constructor de la torre de Babel. Así lo creía también el historiador judeo-romano Flavio Josefo, quien escribió que Nimrod llegó a ser un tirano ensoberbecido contra Dios, constructor de muchas ciudades, y entre ellas Babel, cuya torre fue edificada con ladrillos cocidos y pegados con mezcla hecha a base de brea.***

Las fuentes de la tradición antigua afirman que no había consideración alguna para los debilitados, llegando incluso a no permitirse que las embarazadas abandonaran el trabajo. Curiosamente, el nombre “*Nimrod*” puede traducirse por “*nos rebelaremos*”. Y la propia voz “*Babel*” deriva, según algunos, del acadio “*Bab-ilu*”, cuyo significado es “*Puerta del Cielo*” o “*Portal de Dios*”, mientras que la forma “*Babilonia*” nos ha llegado del plural “*Bab-ilani*”, “*Portal de los dioses*”. La forma sumeria es “*ka dingir ra*”, y su significado es idéntico.

A este respecto, la explicación que nos ofrece el texto no se corresponde exactamente con la filología, como suele ocurrir en muchos casos, tanto en las Sagradas Escrituras como en otros textos de la antigüedad, sino que se corresponde más bien a lo que muchos expertos denominan “*etimología popular*”, es decir, la fundamentada en la homofonía, ya que “*balal*”, “*confundir*”, según bastantes otros eruditos afirman hoy, no tiene relación etimológica con “*Babel*”, sino que se trata de una paronomasia homofónica.⁴¹

Todo parece indicar que mediante este juego de palabras, los antiguos hebreos vincularon el nombre de la ciudad y de la torre con el verbo hebreo “*balal*”, “*confundir*”. Sin embargo, hubiera sido bastante extraño que los babilonios derivaran el nombre de su ciudad de una voz hebrea, y particularmente teniendo en cuenta que dicho vocablo les recordaría siempre la culminación desastrosas de los planes de sus antepasados para aquella ciudad y su torre, por lo que los antiguos textos babilónicos interpretan

⁴¹ “*Paronomasia*” es la acumulación de palabras de sonido idéntico, análogo o muy parecido.

“*Bab-ilu*” o “*Bab-ilanu*”, con el significado de “*bab*”, voz acadia para “*puerta*”, e “*ilu*”, “*dios*”; es decir, “*puerta de dios*” o “*portal de los dioses*”.

Para algunos, este significado sería secundario, y “*Babel*” vendría del verbo babilónico “*babalu*”, cuyo significado es “*esparcir*” o “*hacer desaparecer*”. De ahí la forma hebrea “*babel*”, de “*bab*”, “*puerta*” y “*el*”, “*dios*”.

También hay quienes afirman que el nombre “*Babel*” sería una referencia al hecho de que el Señor *descendiera*, como revela el texto bíblico. En cualquiera de los casos, la importancia de Babel en las Sagradas Escrituras se manifiesta en el hecho de que su nombre aparece nada menos que 290 veces en el texto bíblico, la primera de las cuales es la referencia a la ciudad y su torre en el pasaje de Génesis en que centramos nuestro estudio.

Pero volviendo al personaje “*Nimrod*”, hay otro factor que creemos es importante, y se trata de la estructura jerárquica que Dios parece evitar entre los hombres, como forma de obstaculizar la formación de sistemas despóticos y dictatoriales. Por eso es que antes e inmediatamente después del episodio de Babel y su torre, podemos apreciar dos ejemplos cruciales que nos muestran la preferencia divina por el desarrollo del hombre mediante el sistema patriarcal, frente al caudillaje de los pueblos paganos.

En el primero de los casos, se trata de la estructura de Noé, en la que todos los colaboradores del patriarca fueron los miembros de su propia familia, es decir, su esposa, sus hijos, sus esposas, con Noé como dirigente de aquella estructura patriarcal:

Génesis 8:15-16: *“Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.”*

En el segundo caso, y poco después del episodio de la urbe de Babel y su gran torre, vemos a Dios que revela querer hacer una gran nación partiendo de Abraham, de nuevo empleando una estructura patriarcal. La evidencia es clara en Génesis 17:5:

“Y no se llamará más tu nombre Abram (‘Padre enaltecido’), sino que será tu nombre Abraham (‘Padre de una multitud’), porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.”

Génesis 17:7-8: *“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.”*

También podemos ver en estos ejemplos que Dios llama a un individuo para, a partir de su vida y experiencia, formar un pueblo al que liderar. Por eso es que el Señor escogió a Noé y a Abraham, pero no escogió a *Nimrod* ni a su descendencia. Por consiguiente, la idea de un gobierno que se desarrolla aparte de la voluntad revelada del Altísimo es la que se manifiesta por primera vez en las Sagradas Escrituras en la construcción de la ciudad de Babel y su torre.

Lo mismo puede afirmarse respecto al lugar al que los hijos de Israel habrán de dirigirse para el juicio de los asuntos difíciles. Así leemos en Deuteronomio 17:8:

“Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que YHVH tu Dios escogiere.”

Salmo 47:4: *“Él (Dios) nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.”*

Salmo 65:4: *“Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.”*

Por el contrario, la construcción de Babel y su torre marca el comienzo del reino de los hombres, como prefiguración del establecimiento de la iglesia apóstata dirigida o presidida por el hombre, como el sistema papal y sus imitadores, en ignorancia del soplo del Espíritu Santo. Y quien encabeza la estructura política jerárquica, es decir, *Nimrod*, es una figura muy temprana del anticristo que se ha de manifestar en los postreros tiempos. Igualmente, Babel es figura de la Babilonia de los días finales de la historia humana, cuando el hombre pretenderá ascender hasta los cielos y autoproclamarse “*dios*”.

Suele pasar inadvertido el hecho de que cuando en el texto de Génesis 10:10-12 leemos así *“fue el comienzo de su reino (de Nimrod) Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande”*, el nombre de “*Erec*” aparece en los documentos babilonios como “*Uruk*”, e implica un reino mucho más extenso que una sola ciudad. Además, muchas

fuentes de la tradición señalan que Noé tuvo un bisnieto llamado *Ashur* que no era sino el mismo *Nimrod*.

Alexander Hislop, en su obra titulada *“The Two Babylons”* (*“Las Dos Babilonias”*) señaló que *“Ashur”* es el participio pasivo del verbo que en su sentido caldeo significa *“hacerse fuerte”*, lo que armoniza la teoría de que *“Ashur”* y *“Nimrod”* sean la misma persona. De modo que mientras que en el relato de Génesis se nos dice que la ciudad de Nínive fue fundada por *“Ashur”*, en un momento histórico en el que *Nimrod* se encontraba en el máximo punto de poder, ese mismo lugar después aparece como *“Nimrod”* o *“Nimrud”*, de lo que muchos eruditos creen que se desprende el hecho de que *“Ashur”* haya sido sencillamente el nombre divinizado de *“Nimrod”*.

Volviendo a las Sagradas Escrituras, en el libro del profeta Miqueas, se identifica a *Nimrod* con *Ashur*, pues esa es la forma hebrea para *“Asiria”*. Así leemos en el texto profético: ⁴²

Miqueas 5:6: *“Y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod, y nos libraré del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.”*

⁴² Alexander Hislop (1807-1865) pastor y teólogo de la *“Free Church of Scotland”*, *“Iglesia Libre de Escocia”*, denominación presbiteriana segregada de la *“Church of Scotland”*, *“Iglesia de Escocia”* en 1843, por mantener su posición evangélica y una fuerte oposición a las normas de la *“Iglesia de Escocia”*, que permitían que los grandes terratenientes pudieran escoger a los ministros de la iglesia y demás oficiales. Alexander Hislop fue autor de varias obras muy polémicas, entre las cuales figura *“The Two Babylons or the Papal Worship Proved to be the Worship of Nimrod and His Wife”* (*“Las Dos Babilonias o la Demostración de que el Culto Papal es el Culto a Nimrod y su Esposa”*), publicada en forma de panfleto en el año 1853, y después muy ampliada en forma de libro en 1858 (Publicada por *“Chich Publications”*, Ontario, California, USA 1998).

En el libro del profeta Oseas hallamos también la clara identificación de “*Ashur*” como el nombre del “*dios*” de Asiria:

Oseas 14:3: “*No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfanos alcanzará misericordia.*”

Como podemos comprobar en el caso de muchas otras sociedades del pasado remoto, solía nombrarse a sus dirigentes, reyes y caudillos, con apelativos derivados de las deidades locales formando nombres compuestos; por ejemplo tenemos a algunos monarcas famosos de Asiria, tales como “*Ashurbanipal*” y “*Ashurnasirpal*”.⁴³

Bastantes estudiosos se inclinan a pensar que, aunque es teóricamente plausible que el *Ashur* que después sería elevado a la dignidad de “*dios*” por los asirios fuera el descendiente de Noé, y, por lo tanto, contemporáneo de *Nimrod*, ambos pudieran ser la misma persona. De ser así, nos hallaríamos ante una clave que permitiría comprender mejor varios acontecimientos del relato bíblico, entre ellos el que nos ocupa en este trabajo.

⁴³ **Ashur-bani-apli, conocido como Ashurbanipal (668-627 a.C.), ascendió al trono asirio en el año 668 a.C. Continuó viviendo en el palacio del suroeste, en Nínive, que perteneció a su abuelo Senaquerib. Decoró sus paredes con escenas de caza de leones, algunas de los cuales se hallan en el Museo Británico en Londres.**

Ashur-nasir-apli, conocido como Ashurnasirpal II (883-859 a.C.), sucedió a su padre Tukulti-Ninurta II en el año 883 a.C. y realizó una gran campaña de expansión, conquistando primeramente los pueblos al norte de Asia Menor. Los restos de sus palacios, templos y otros edificios suntuosos muestran que alcanzó gran riqueza. Fue reconocido por su gran brutalidad. Empleó un número enorme de esclavos en la construcción de una nueva capital en Kalhu (Nimrud) en Mesopotamia.

En el texto bíblico se nos dice que los constructores de Babel, bajo la dirección de *Nimrod*, fueron esparcidos por la intervención divina, y no sólo eso, sino que también fueron confundidas sus lenguas, lo que nos muestra que la estructura jerárquica del gobierno de *Nimrod/Ashur* estaba en abierta oposición a los planes del Señor. Aquí nos conviene recordar que la voz “*Satán*” o “*Satanás*” significa “*adversario*”, “*opositor*”, quien comenzó siendo “*Lucifer*”, es decir, el “*portador de la luz*”, antes de entrar en rebelión contra el Dios Altísimo.

Los paralelos históricos de estos nombres blasfemos los hallamos, entre otros, en el apelativo griego para *Nimrod*, es decir, “*Nebro*”, cuyo significado es “*poderoso cazador*” y “*fauno moteado*”, el símbolo de *Baco*, versión paralela de *Nimrod*. Este *Baco*, deidad que los relatos mitológicos nos cuentan murió prematuramente, se identifica con su versión egipcia en la deidad *Osiris*, hijo del dios solar que también falleció en su juventud.

Unos cuatrocientos años antes de nuestro Señor Jesucristo, el filósofo Platón nos relata que en su día el dios egipcio *Osiris* se consideraba idéntico a *Tamuz*, y éste era el mismo *Adonis*, lo que nos muestra que todos estos nombres están relacionados, cuyo origen se halla sin duda en las fuentes antediluvianas.⁴⁴

De ahí se deduce que los nombres de todos los dioses paganos, al estudiar su línea de desarrollo en el curso de los siglos, se

⁴⁴ En la mitología griega, *Adonis* se extendió desde Fenicia a todos los pueblos de la cuenca mediterránea, con diversas modificaciones en su adaptación sincretista, manteniendo siempre sus raíces inequívocamente semíticas. Su equivalente semítico es *Tamuz*, y el etrusco es *Atunis*. Después sería exportado a Germania siendo conocido en dicha mitología como *Baldur*.

remontan siempre originalmente a Babel y su torre, al igual que los nombres y atributos de las estrellas. Sus mitos paralelos no son sino ecos distorsionados del conocimiento de la humanidad antediluviana.⁴⁵

En la antigua cultura caldea vemos el *círculo* como el *cero matemático*, mientras que en las religiones místicas el símbolo del *cero* representaba la *simiente*. De ahí que en la tradición religiosa persa se da la confluencia de las dos palabras, el *cero*, la *simiente*, y “*aster*”, la “*estrella*”, de donde nos llega el dios persa “*Zoroastro*”, es decir, la “*simiente de la estrella*”.

Lo mismo hallamos al intentar recorrer la línea de la madre de *Nimrod*, “*Semiramus*”, la cual aparece en el curso de la historia como *Cibeles*, *Rea*, *Baalti*, *Minerva*, *Diana Cazadora*, *Atenea*, *Hera*, *Venus*, *Ashtaroht*, *Astarté*, *Ishtar*, y un largo etcétera de deidades femeninas siempre relacionadas con los astros, como en el caso de *Nimrod* y su pretensión de llegar a través de la torre de Babel hasta los cielos.

Volviendo a las construcciones que algunos denominan “*ciudades-templo*”, como sería el caso de Babel y su torre, éstas se emplazaban en lugares en los que se suponía que existían “*puertas al cielo*”, “*portales a las estrellas*”, como si fueran esclusas o aberturas a través de las cuales se podían establecer relaciones fluidas entre los hombres y el cielo, entre los humanos y los dioses. Esta vetusta creencia ha sido retomada por la ciencia-ficción de nuestros días. Recordemos “*StarGate*”.

⁴⁵ Hislop, Alexander, *op. cit.*

Un ejemplo claro tomado de las Sagradas Escrituras es la escena del patriarca Jacob en Bet-El, donde sueña que los ángeles bajan y suben por una escalera o rampa escalonada. Veamos Génesis 28:10-22:

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, YHVH estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy YHVH, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente YHVH está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-El (‘Casa de Dios’), aunque Luz (‘Almendra’) era el nombre de la ciudad primero. He hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, YHVH será mi Dios.

Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que dieres, el diezmo apartaré para ti.”

Creemos que bajo la corteza de este relato de la construcción de la ciudad de Babel y su torre para llegar al cielo se encuentra también el deseo de divinización de los humanos, es decir, el anhelo de ser inmortales, de ser como dioses. Ese podría ser el sentido de pretender la construcción de una torre que llegase al cielo. Quizá ahí se pueda encontrar igualmente la tendencia del cristianismo invadido por la filosofía inmortalista platónica de levantar grandes templos con altas torres, espiras y agujas que coronan la mayoría de los edificios destinados al culto y que apuntan hacia el cielo.

Este deseo de inmortalidad, es decir, de divinidad y omnipotencia, en olvido de la clara enseñanza bíblica de que *sólo Dios es inmortal* (1ª Timoteo 6:16), es el eco en la conciencia humana de la primera mentira que Satanás introdujo en esta tierra: *“No moriréis”*. (Génesis 3:4).

Este ha sido un deseo que el hombre ha buscado cumplir siguiendo todos los caminos imaginables, principalmente por las sendas religiosas y filosóficas. Creemos que no habría habido un desarrollo de la religiosidad humana si semejante deseo no se hubiera dado en la humanidad y no hubiera ocupado posición tan preponderante en el quehacer pensador del hombre.⁴⁶

Semejante despropósito fue lo que el Eterno impidió en medio de la locura de Babel y su ambición desmedida, la cual podemos ver

⁴⁶ Yebra, Joaquín, *“¿Inmortales?”*, www.ebenezer-es.org (Sección *“Publicaciones”*).

resurgir muchas veces en el curso de la historia humana hasta llegar a nuestros días. Sobre la dispersión con que el Señor puso fin a los planes de aquellos hombres volveremos más adelante.

Como ya hemos afirmado, creemos que aquella generación de los días de Babel conocían la procedencia divina del juicio que poco antes había alcanzado a los hombres de la tierra. Curiosamente, Rabí Eliezer Ben David, a quien ya nos hemos referido, citando a Rabí Yonatán Eyebeshutz, manifiesta para nuestra sorpresa que la torre de Babel desprendía fuego desde su base, y el propósito de sus constructores era el de lanzarla al espacio.⁴⁷

Naturalmente, la excesiva espiritualización y la nefasta *eclesiastización* del texto bíblico no han permitido que estas interpretaciones de la tradición hebrea nos hayan llegado a la cristiandad gentilizada, rechazadora de sus raíces hebreas e invadida por la filosofía griega. De esa manera se ha borrado completamente la imagen de la torre de Babel como una nave espacial propulsada por energía nuclear y dirigida contra una amenaza extraterrestre. En aquella situación bélica, los ángeles habrían sido los primeros en golpear con el diluvio de los días de Noé.

El texto de Génesis 11:7 nos relata lo que aconteció a continuación:

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.”

⁴⁷ El Rabino Yonatán Eyebeshutz, conocido en la lengua alemana como Eibenschütz, nació en Cracovia en el año 1690 y murió en Altona, en 1764. Fue desde niño un prodigio en los estudios talmúdicos, y llegó a ocupar puestos de gran relevancia en la comunidad judía.

Hay una importante clave interpretativa en el verbo “*descender*”, así como en la forma plural, “*descendamos*”, que sin duda señala a los ángeles de YHVH, y, naturalmente, no al propio Dios Eterno, quienes en aquella ocasión, como en tantas otras, descendieron de forma invisible para poner fin a la materialización de los planes de aquella generación desobediente a las ordenes divinas.

Salmo 103:20: *“Benedicid a YHVH, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.”*

La voz hebrea empleada aquí para “*descender*” es “*yarad*”, cuyo sentido no es sólo “*descender*” o “*bajar de lo alto*”, sino *hacerlo con una intencionalidad determinada, de forma controlada, dirigida, cuidadosamente*, del cielo a la tierra. Y aquí, curiosamente también, la voz “*cielo*” no es el vocablo para referirse al cielo o firmamento que podemos ver todos los días con nuestros ojos desnudos, que sería “*shajak*”, y que puede significar las “*nubes del cielo*”, “*nubes de vapor o de polvo*”, e interpretarse por “*cielo visible*” por analogía, sino que el término empleado en este caso es una palabra de mucha mayor magnitud. Se trata de “*shamayim*”, el vocablo que implica estar flotando a gran elevación en el espacio, y cuya raíz significa “*noble*”, “*elevado*”, “*majestuoso*”. Esta voz comprende el arco del firmamento visible, en el cual se mueven las nubes, y también señala hacia el espacio en el que se mueven todos los cuerpos celestes, es decir, toda la profundidad del universo.

La identificación de estas potestades angélicas la hallamos en el libro del profeta Daniel 4:13, 23 como los “*vigilantes y santos*”, cuyas intervenciones no suelen ser dirigidas al cuerpo físico de los

humanos, sino a la mente de los individuos, edificándola o destruyéndola, como podemos constatar a lo largo de las Sagradas Escrituras:

Daniel 4:13, 23: *“Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo... Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo...”*

¿Quiénes son estos “vigilantes y santos”? La expresión hebrea “*ir vekadish*”, literalmente “*un vigilante y un santo*”, contiene la letra “*v*” en “*vekadish*”, “*y santo*”, que generalmente hace las funciones de nuestra conjunción copulativa “*y*”, pero que también puede corresponder a nuestra expresión adverbial “*el cual*”, lo que haría que en este caso toda la frase pudiera aplicarse a una sola y única entidad: “*Un vigilante, el cual es santo*”.

La voz hebrea “*iyr*”, que traduce nuestra versión castellana por “*vigilante*”, término bastante impreciso, conlleva en el hebreo original la idea de “*un ser que tiene ojos muy grandes, muy abiertos y observadores*”. Curiosamente, la voz hebrea para “*vigilante*”, como función encomendada o encargo, sería “*natsar*”, cuya forma verbal es “*hacer guardia*”. También cuenta el hebreo con el término “*tsafá*”, cuyo matiz es el de “*inclinarse hacia delante para otear el horizonte*”, e incluso con la voz “*shamar*”, que define más bien a quien “*sigue cuidadosamente con su vista los movimientos de alguien o de algo*”.

Sin embargo, el texto que nos ocupa no emplea ninguno de estos vocablos para referirse a esas criaturas denominadas “*vigilantes y santos*” en nuestras versiones occidentales de las Sagradas

Pr Joaquín Yebra 85

Escrituras, sino que el término escogido es “*iyr*”, mediante el cual se nos transmite la idea de que se trata de *alguien con los ojos muy grandes y abiertos*.

Esta criatura angélica, de ojos grandes y abiertos, fue traído y descendió en esta tierra desde algún lugar más allá de las profundidades del universo por mandato divino. Y agrega el texto bíblico que “*clamaba fuertemente*”, expresión que lleva el verbo “*kerá*”, cuyo sentido es el de “*dar grandes voces*”.

Los ataques de los *vigilantes* aparecen en varios pasajes de la Biblia, pero quizá el libro de Daniel sea el que nos muestra con mayor claridad un caso de intervención de estos *vigilantes santos*, cuando un monarca de la misma ciudad de Babilonia, el rey Nabucodonosor, sería fuertemente castigado por su pecado de orgullo y soberbia, no con un rayo exterminador desde los cielos, sino mediante la profunda perturbación de su mente.

Esta visión fue un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor y que le espantó sobremanera. En dicha ensoñación, el *vigilante santo* que descendía del cielo “*clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de*

los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.” (Daniel 4:14-17).

El profeta Daniel valientemente interpretó el sueño declarando al monarca que aquella visión era para él; que había de ser afligido con una locura temporal durante cuyo período se comportaría como las bestias del campo, subsistiendo de la hierba; pero su reino se conservaría durante su extraña locura. Y el propósito de aquel castigo sería para demostrar la soberanía del Dios Altísimo sobre la existencia y los acontecimientos de la vida de los hombres, comenzando por aquellos en posiciones de eminencia en autoridad y gobierno.

El orgullo y la soberbia de Nabucodonosor fueron la causa de su caída:

Daniel 4:29-32: *“Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.”*

De un día para otro, aquel rey experimentó en su ser una transformación que convirtió su mente lúcida en la de un psicótico:

“En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor; y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.” (Daniel 4:33).

Así fue como el corazón de Nabucodonosor fue cambiado de hombre a bestia:

“La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.” (Daniel 4:17).

El final de este episodio de la vida de Nabucodonosor nos llega en las palabras del propio monarca:

Daniel 4:34-37: *“Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? En el mismo momento mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.”*

Este pasaje de la Sagrada Escritura, entre muchos otros, nos muestra cómo es hecha la voluntad divina en los cielos y en la tierra, como nos enseña nuestro Señor Jesucristo en la oración de Mateo 6:10:

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

De ese modo queda descartada toda potestad diabólica sobre la soberanía de Dios nuestro Señor.

El plural atribuido al Señor en su descenso es un antropomorfismo al que no podemos dar el sentido mayestático en que aparece en otros textos, sino que ha de entenderse referido a los *“vigilantes santos”* que descienden a la tierra, y que sólo pueden ser ángeles del Dios Altísimo que son enviados para ejecutar las ordenes divinas.

El Eterno sigue siendo el Sustentador del universo y Señor de toda la tierra, a pesar de que los hombres se erijan a sí mismos como soberanos y ostenten poderes despóticos o sean votados por los hombres para regir durante un tiempo, como es frecuente en nuestros días.

Recordemos las claras y contundentes palabras de nuestro bendito Señor y Salvador dirigidas al orgulloso gobernador romano Pilato:

Juan 19:10-11: *“Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.”*

Así es como los *ángeles vigilantes* pelean su batalla contra aquellos que se rebelan contra los designios de la voluntad soberana de Dios nuestro Señor. Del mismo modo que actuaron en los días de Nabucodonosor, así lo hicieron anteriormente entre las gentes de la rebelde generación de Babel y su orgullosa torre.

Génesis 11:7-8: *“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció YHVH desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.”*

Los *vigilantes santos* confundieron a aquellos hombres creándoles conflictos de comunicación que rompieron la armonía entre ellos. Esa fue la confusión de sus lenguas. Así cesó su empeño y se produjo su esparcimiento por la tierra formándose naciones.

Habían rechazado el mandato divino de llenar la tierra; habían cambiado la gloria del Dios Creador por la de la criatura; habían substituido la potestad soberana divina por el frágil poder humano; y se habían glorificado a sí mismos. El lenguaje, como instrumento creativo por excelencia, se había convertido en el elemento discordante de la confusión.

Podemos ver alguna semejanza entre este texto y el que hallamos en Génesis 3:22-23:

“Y dijo YHVH Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó YHVH del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.”

El Señor, ante la posibilidad de que el hombre accediera al árbol de la vida, lo expulsa del huerto de Edén, por cuanto si el hombre caído en la desobediencia accediera al árbol de la vida, es decir, a la inmortalidad, entonces el pecado se perpetuaría para siempre.

En el caso de Babel, para evitar que lo mismo aconteciera, Dios procede a la confusión idiomática y a la dispersión de aquellos hombres por todo el mundo, y que de ese modo se cumpliera la orden divina de multiplicarse y poblar toda la tierra.

Repentinamente, las opiniones de aquellos hombres divergieron entre sí. Lo que en un principio había dado fuerza al ser humano, su unidad, fue reemplazada por la incomunicación en medio de su afán por construir aquella torre que llegara hasta el cielo, y lo que es más, emprendiera su conquista.

En la tradición hebrea, el nombre que se da a la confusión babilónica de la lengua es la voz *“haflagá”*, cuyo sentido es el de *“partición”*. Del mismo modo, la torre que iba a ser el camino al cielo, se parte. Por eso es que los sabios antiguos de Israel entendieron que al perecer el mundo en el *“mabul”*, *“diluvio”*, el patriarca Noé pudo sobrevivir por la Palabra de Dios, a la que permaneció fiel.

Igualmente, en la tradición hebrea, tan tristemente desconocida u olvidada por los cristianos, el *“mabul”* no se interpretó sólo como *“diluvio de aguas”*, sino como el *“océano celestial”* sobre el firmamento que experimenta un derrumbamiento de la separación que Dios había hecho en el segundo día de la creación.

Cuando el hombre se aleja de sus orígenes, es decir, de Dios, toma la dirección del distanciamiento y la separación. De ahí que Caín, después de matar a Abel, se alejara del rostro de Dios y habitara en la tierra de Nod, más allá de Edén. Allí da comienzo la cultura caínica que desembocaría en la construcción de Babel y su torre.

¿Pero qué ocurrió con la ciudad, la torre y las antiguas tecnologías que habían llegado a manos de aquellos hombres, presumiblemente procedentes de las generaciones antediluvianas?

Las antiguas tradiciones hebreas afirman que los *vigilantes santos*, es decir, las potestades angélicas, destruyeron solamente una parte de la torre, pero dejaron otra intacta como lección del castigo divino para las generaciones futuras. Al respecto, varios arqueólogos afirman haber hallado restos de la torre en la antigua Babilonia.

BABEL Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Dios intervino por medio de los *vigilantes santos*, y la construcción de la ciudad y su torre cesó, pero ¿qué hay de los conocimientos antediluvianos de aquella generación de Babel? ¿Puede haber alguna relación entre las supuestas “*armas de destrucción masiva*” con las que alardeaba Sadam Hussein, las cuales nunca aparecieron, y los conocimientos tecnológicos de los hombres de Babel?

¿Habrá habido en la invasión del territorio iraquí algún propósito más allá de apoderarse de sus yacimientos petrolíferos?

¿Se habrá debido la prisa en deponer a Sadam Hussein a evitar que éste llegara a interpretar esos vetustos conocimientos, que lograra abrir alguna puerta de acceso a fuentes extraterrestres demoníacas y conquistar el mundo?

Quienes niegan la historicidad de Babel lo hacen en aras del ateísmo refugiado en la ciencia, no en aras de la propia ciencia, con el fin último de negar la lección moral que se desprende de aquel proyecto antiguo.

Los incautos creen que lo que aconteció a aquella generación no puede sucederles a ellos por cuanto Babel no puede ser cierta, sino simplemente tratarse de una saga folclórico-religiosa de los

primitivos hebreos, y, por lo tanto, no puede tenerse en consideración como algo serio, sino como un mero relato infantil.

Sin embargo, la historia de la ciudad de Babel y su torre es el relato del primer intento por parte del hombre de establecer un gobierno universal. El denominado “*Nuevo Orden Mundial*” de nuestros días persigue un mismo propósito centralizador, desafiar los principios divinos y “*hacerse un nombre*”. En definitiva, alcanzar la perpetuación del poder humano que abiertamente descarta a Dios y su Santa Ley en todos sus caminos.

Al respecto de lo que venimos diciendo, es interesante la tradición hebrea que habla de un tal *Etana*, quien supervisó la construcción de la torre de Babel. ¿Quién fue este personaje fundador de la primera ciudad-estado conocida por el hombre? La respuesta se halla en las fuentes sumerias, donde el *Nimrod* bíblico aparece bajo la designación de *Etana* rey de Kish, junto con *Enmerkar de Uruk* y *Narmer*, el primer faraón.⁴⁸

Etana de Kish fue uno de los monarcas legendarios de la primera dinastía de Kish, y el duodécimo según la tradición. Vivió hacia el año 2861 y sometió bajo su reinado a Sumer, Elam y varios territorios de pueblos vecinos. Según las fuentes sumerias, Etana fue un pastor a quien los dioses mesopotámicos coronaron rey.⁴⁹

⁴⁸ “*The Encyclopedia Britannica, New American Supplement*”, ed. 1902, vol. III, p. 179.

⁴⁹ “*Kish*”, voz sumeria, fue una ciudad ubicada al norte de la Baja Mesopotamia, a 15 kms. al este de Babilonia, en lo que más tarde sería “*la tierra de Akkad*”. La lista de los monarcas sumerios comienza con la primera dinastía de *Kish*, y está constituida por 23 reyes.

Según los capítulos del 9 al 11 del libro de Génesis, la colonización de Sumer o Sumeria, denominada *Sinar* en la época, dio lugar a la formación del imperio de *Nimrod*. Según el capítulo 9 de Génesis, la humanidad había sido constituida por la familia de Noé y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet. Cuando llegamos a las páginas del capítulo 11 de Génesis, aparecen las menciones a “*toda la tierra*” (v. 1), los “*hijos de los hombres*” (v. 5), y el “*pueblo*” (v. 6), las cuales hacen clara referencia a un notable aumento demográfico de la humanidad.

Son bastantes los eruditos que se inclinan a pensar que Génesis 11:1, donde se habla de que toda la tierra hablaba una sola lengua, y Génesis 11:2, donde se apunta a la colonización inicial de *Sinar*, es decir, Sumeria, han de considerarse dos acontecimientos distintos.

La región de Ararat, donde se constituyó la primera colonización después del diluvio de los días de Noé, debió de ser sólo una corriente importante de los humanos que se dirigieron a Sumer. Esto pudiera significar que a la familia de Noé no se le menciona en relación con Sumer por la sencilla razón de que ellos no se encaminaron hacia allí.

La dispersión del reino de *Etana-Nimrod* debió acontecer durante el periodo tardío de *Uruk* y primeros años del período *Jemoet Nasr*. De ahí se desprende la influencia sumeria sobre Egipto a partir de ese período, así como la evidencia de una migración de la vecina *Elam* hacia el subcontinente indio. La arqueología ha mostrado grandes similitudes en las inscripciones de la cerámica de la cultura

china de *Yang Shan*, hacia el año cinco mil a.C., respecto a la escritura sumeria temprana de finales del período *Uruk*.⁵⁰

Según las fuentes de la tradición judía, y para nuestra sorpresa, los ladrillos para la construcción de la torre de Babel fueron horneados hasta adquirir las características de los cristales de cuarzo, con el fin de que ésta actuara también como un gran transmisor-receptor que permitiera la comunicación con seres extraterrestres.

Curiosamente, los incas de Sudamérica, los mayas de Centroamérica y los antiguos egipcios compartieron creencias y edificaron estructuras semejantes a las *zigurats* sumerias. De ahí que hallemos la tradición de las torres en muchas de estas culturas.

Un caso de gran interés es el de la pirámide de *Cholula*, en la localidad mejicana de San Andrés Cholula, consagrada a la adoración del dios azteca *Quetzalcóatl*, con idéntico propósito de llegar hasta el cielo. Del mismo modo, su construcción no pudo completarse porque, según la tradición, llovió fuego del cielo y sus edificadores fueron todos ellos confundidos y dispersados. Según la tradición, aquello aconteció en la misma época de la construcción de la ciudad de Babel y su torre, en un paralelismo que nos deja boquiabiertos.⁵¹

⁵⁰ Egipto es nombrado "*tierra de Cam*" en los Salmos 78:51; 105:23 y 106:21-22.

⁵¹ ***Quetzalcóatl* era extraordinariamente alto, tenía la piel blanca, la frente amplia, el pelo y la barba rojizos y los ojos grandes y azules. Por lo tanto, muy poco parecido a los nativos de Méjico. Vestía una túnica blanca con una cruz roja sobre el pecho. Con la llegada de los españoles a Yucatán en el año 1517, nos encontramos con las primeras noticias acerca de este personaje, y lo más sorprendente, que los nativos veneraban la cruz y poseían nociones del bautismo, la confesión de los pecados, la comunión, el diluvio universal, la**
Pr Joaquín Yebra 96

La gran pirámide de *Cholula* es la construcción prehispánica más grande del mundo en cuanto a su base, con sus cuatrocientos metros por lado y sesenta y cinco metros de altura, superando en masa a las pirámides de Egipto. Debajo de esta pirámide hay un laberinto de ocho kilómetros de intrincados túneles que discurren en dirección norte a sur y este a oeste.

¿Cómo llegó este extraño personaje a un lugar tan recóndito como el imperio azteca? ¿De dónde procedía *Quetzalcóatl*?

¿Qué medio empleó para desplazarse? ¿Por qué en el folclore mejicano se le asoció después con el planeta Venus?

¿Por qué fue representado como un *pájaro-serpiente* que llegó a los cielos?

A todo esto viene a sumarse el sorprendente *Códice Telleriano-Remensis*, del año 1509, en el que se describen los frecuentes y continuados vuelos nocturnos de un ingenio espacial que realizaba travesías y aterrizajes ante el espanto de los indígenas, quienes profundamente impresionados optaron por acabar con sus guerras

virgen que concibe y las tres personas divinas. Esto sembró un inmenso desconcierto entre las autoridades eclesiásticas del momento. Las teorías que circularon en aquellos días no pudieron ser más variopintas y descabelladas, como que alguno de los Apóstoles hubiera llegado a América o que se tratara de un caballero templario que habría alcanzado las costas americanas en su huida de las persecuciones emprendidas contra la orden en casi toda Europa. Después, se han derramado toneladas de arena sobre este asunto, y el misterio permanece cerrado hasta nuestros días. Lo más plausible es que *Quetzalcóatl* fuera un sacerdote que durante el tiempo que pasó entre los aztecas, antes de exiliarse entre los mayas, encabezó una corriente contra la vida lujuriosa y desordenada que predominaba en la ciudad de Teotihuacán, actual Méjico D.F., y que llegaría a producir la ruina del imperio y la civilización azteca. *Quetzalcóatl* ordenó la supresión de los sacrificios humanos e imprimió en los aztecas un hondo sentido de austeridad y misticismo.

tribales para unirse ante el peligro de un ataque general de este extraño ingenio contra todos ellos.⁵²

Los arqueólogos afirman que las principales ciudades de los mayas fueron repentinamente abandonadas sin razón aparente. Hoy se encuentran cubiertas por la exuberante vegetación de la selva esperando la llegada de los investigadores para revelar semejante incógnita.

Mientras tanto, un símbolo del tipo de torre que nos ocupa, como pirámide truncada o no acabada, encabezada por un ojo que todo lo ve, sirve de ilustración, como ya hemos mencionado, en el reverso del billete de un dólar estadounidense.

El hombre se cree oprimido por la Santa Ley de Dios. Incluso en muchos círculos cristianos se trata enconadamente de escapar del ámbito de los preceptos divinos confundiendo a los creyentes a creer que bajo la Gracia divina no estamos bajo la Ley de Dios, olvidando que la ley de que hemos sido liberados es la *ley del pecado y de la muerte*, pues si se tratara de la Santa Ley de Dios, el despropósito y la contradicción no podrían ser mayores. Así es como la gloriosa Gracia divina es convertida por los falsos apóstoles en libertinaje, transformándola de ser poder para vivir en santidad, en licencia y justificación para vivir en pecado. Así se nos advierte

⁵² **El *Códice Telleriano-Remensis* es un manuscrito de una extensión de cincuenta folios que contiene la descripción de diversos ritos y el calendario azteca de 18 meses, con dibujos de los dioses que presidían cada trecena. La parte histórica representa la vida del pueblo azteca desde su migración legendaria en el siglo XII hasta las primeras décadas de la ocupación española. El documento está depositado en la Biblioteca Nacional de Francia, en París.**

claramente en el texto de la Epístola de Judas (en el original, de *Judá*):

Judas 3-4: *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.”*

Cuando el hombre substituye y reemplaza la Santa Ley de Dios por su propia ley es cuando se producen las mayores opresiones. La mayor prueba bíblica la hallamos cuando la joven nación de Israel, constituida por Dios en una federación de tribus que habían estado inconexas, quiso emanciparse del Señor convirtiéndose en una monarquía, so pretexto de asemejarse a las demás naciones circunvecinas.

1º Samuel 8:1-6: *“Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por el camino de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las*

naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a YHVH.”

Cuando Samuel consulta al Eterno, la respuesta divina es como sigue:

1º Samuel 8:7-9: *“Y dijo YHVH a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.”*

Entonces, Samuel explica al pueblo cuáles serán las consecuencias de dejar la soberanía de Dios para someterse a un monarca escogido por voluntad popular y para semejarse a las demás naciones:

1º Samuel 8:10-18: *“Y refirió Samuel todas las palabras de YHVH al pueblo que le había pedido rey. Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá así mismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus*

oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas YHVH no os responderá en aquel día.”

Y la reacción del pueblo ante las claras advertencias divinas fue como sigue:

1º Samuel 8:19-22: *“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de YHVH. Y YHVH dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.”*

EL FINAL DE LA HISTORIA

Lo que los hombres de la generación de Babel no habían estado dispuestos a hacer voluntariamente, es decir, multiplicarse y poblar la nueva Tierra en obediencia al mandato divino, ahora estaban forzados a realizarlo en medio de la incomunicación, la desconfianza y la división.

En resumen, los hijos de los hombres, todavía no divididos en naciones, habían decidido construir una ciudad con una torre que llegara hasta los cielos para escapar de un posible futuro juicio divino y de esa manera perpetuarse, es decir, inmortalizarse.

Ese es el gran pecado de idolatría del hombre a través de los siglos y las edades, comenzando por objetos de culto –ídolos y fetiches- hechos con sus propias manos, y que le obstaculizan para adorar a Dios, hasta llegar a convertirse el propio hombre en principal objeto de adoración.

Hacerse un nombre para no ser dispersados por toda la tierra implica rebelarse contra Dios. Y tal cosa conlleva a su vez que aquellos hombres creían ser capaces de vencer a Dios, lo que nos muestra el alto grado de idolatría que habían alcanzado.

Eran conscientes de estar rebelándose contra Dios, así como de los riesgos que estaban asumiendo, pero, al mismo tiempo, estaban evidentemente convencidos de que si permanecían unidos en un

mismo propósito podrían vencer al Eterno. En sus oídos debía resonar la primera mentira introducida por Satanás en el corazón del hombre en su estado de inocencia, asegurándole que, aunque desobedeciera a Dios, no moriría.

Ahí se halla el origen de la empresa de construcción de la ciudad y la torre: Impedir que Dios los dispersara por toda la faz de la tierra. Por muy absurdo que nos pueda parecer, aquella generación pretendía escalar por la torre cuya cúspide llegaría hasta el cielo para luchar contra el Altísimo. Su ciudad representaba los poderes políticos y económicos, mientras que la torre era el signo del poder religioso que descarta a Dios y pone al hombre en el lugar que sólo le corresponde a la Deidad.

El Rabí Shlomó Itzjaki, conocido generalmente por "*Rashí*" (1040-1105 d.C.) explica en su afamado comentario al libro de Job, que aquellos hombres de la generación de Babel buscaban dos cosas: Primeramente, al decir que pretendían hacerse un nombre, es decir, una fama o reputación para perpetuarse, se estaban rebelando contra Dios, y, en segundo lugar, al manifestar que pretendían evitar que el Señor les dispersara por toda la tierra, estaban declarando su propósito de impedir que el castigo de Dios les alcanzase. Estas dos motivaciones estaban obviamente interrelacionadas, y la historia demuestra que han estado y siguen estando palpitando siempre en el corazón de los hombres.⁵³

⁵³ "*Rashí*" es el acrónimo en hebreo de "*Rabí Shlomó Itzjaki*". Este gran sabio judío nació y murió en la ciudad de Troyes, Francia (1040-1105 d.C.). "*Rashí*" es considerado el más excelso comentarista de las Sagradas Escrituras y del Talmud. Sus comentarios siguieron un cuidadoso método analítico del lenguaje de los textos. Utilizó una clave de expresión concisa y directa, y en ocasiones dio explicaciones mediante el uso de una sola palabra. Organizó su

Pero el Buen Dios, ante semejante gesto de arrogancia y orgullo, y al comprobar cuáles eran las intenciones de su corazón, optó por dividirlos para que interrumpieran la construcción de la ciudad y su torre, y fueran diseminados por toda la tierra.

Génesis 11:8: *“Así los esparció YHVH desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.”*

Partiendo de este relato, los sabios antiguos de Israel han enseñado que cuando Dios juzga al hombre y decide castigarlo por sus malas acciones, siempre emplea un castigo que corresponde a la medida de la maldad emprendida por los humanos. Aquellos hombres dijeron que la construcción de la ciudad y la torre respondía a la pretensión humana de no ser dispersados. De ahí que el castigo consistiera precisamente en su dispersión.

A primera vista podríamos creer que para evitar el entendimiento entre ellos Dios confundió sus lenguas. Pero, si bien es cierto que así fue, en realidad la confusión fue el primer castigo, antes de su dispersión, como consecuencia de su pretensión de hacerse una fama, un nombre, es decir, de inmortalizarse.

Aquella generación de Babel eran descendientes de Noé y su familia, de manera que cuando aquellos antepasados fueron salvados por Dios en el Arca en medio del diluvio, ellos fueron igualmente salvados, por la sencilla regla de que sin aquellos que nos precedieron no puede haber lugar para nosotros. Sin olvidar el sentido singular de la vida humana, tampoco hemos de dejar de

propia escuela. Ante la persecución y las matanzas de judíos de aquellos años, optó por trasladar temporalmente su escuela a la ciudad alemana de Worms.

tener en cuenta el hecho de que, por la transmisión biológica de información, hay en nosotros una herencia de quienes nos precedieron.

Deberían, pues, haber sido agradecidos al Señor por haber permitido que sus antepasados sobrevivieran al juicio divino, lo que les había permitido su existencia, es decir, llegar a ser. Sin embargo, no fue así. Su respuesta a Dios no fue la gratitud sino la rebeldía. Los grandes regalos del Bendito, como fueron ser un solo pueblo y disponer de un mismo lenguaje para comunicarse, se volvieron contra el Dador, siendo empleados para la desobediencia y la rebelión.

Si no incorporamos a nuestras almas esta cualidad de la gratitud a Dios y a nuestras familias por la herencia recibida, comenzando nada menos que por la propia existencia, estaremos abriendo nosotros mismos las puertas a muchas maldiciones y fuentes de pecado, tal y como aconteció a los hombres de la generación de Babel. Fueron ingratos para con Dios y llegaron a rebelarse contra Él.

Así fue como se formaron comunidades y como en la historia ancestral de muchas naciones se testimonia el aumento de la población en un tiempo comparativamente corto después del diluvio de los días de Noé.

Partiendo de Mesopotamia surgirían civilizaciones similares en Egipto, Siria, Palestina, Anatolia, India, China y el resto del mundo. Y la ciudad de Babel y su torre dejaron de construirse. Posteriores generaciones continuaron la edificación de la urbe, pero nunca se completó la erección de la misteriosa torre fruto de la arrogancia

humana, la que habría de llegar hasta el cielo, pero terminó siendo un montón de ruinas, al igual que todas las obras que el hombre emprende de espaldas a Dios.

La historia de Babel y su torre puede parecer infantil al lector moderno. Pero contiene la raíz de la división, la sospecha y la hostilidad entre los hombres, así como el anhelo de la superioridad de los unos sobre los otros y el deseo de la inmortalidad, de la perpetuación; en definitiva, del orgullo, la soberbia y la arrogancia que conduce al hombre a querer ser un “dios”.

Aquellos nómadas habían contemplado las *zigurats* de Babilonia. Seguramente habrían visto también las ruinas de torres antiguas. Y aquello debió inspirarles a edificar una que superara a todas las demás en su estructura, sus materiales, su envergadura y altura, hasta llegar a tocar el mismísimo cielo.

Los faraones egipcios también pensaron que lograrían semejante meta. Sedientos de fama y hambrientos de perpetuidad, levantaron enormes estatuas de sus efigies y desmesurados obeliscos que reflejaran sus victorias y sus aspiraciones, y no repararon en sacrificar incontables vidas humanas para llevar a cabo la construcción de sus colosales pirámides funerarias, donde conservar sus cadáveres momificados para siempre.

Sin embargo, sus tumbas fueron saqueadas muchas veces y sus pirámides hoy sólo son un montón de piedras cada día más erosionadas en medio de las arenas del desierto, como incuestionables símbolos de una civilización caduca, de la que sólo quedan vestigios en los museos.

De los imperios de Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma sólo quedan piedras. Sus diabólicas estructuras imperiales perecieron tras un reguero de sangre en el proceso de devorarse y destruirse las unas a las otras, principalmente desde su propia decadencia interior.

En lo profundo de su alma todos pretendieron exactamente lo mismo: Ser *díoses*, es decir, no morir, perpetuarse, subir hasta el trono del Dios Altísimo para ocuparlo. Así se han producido los endiosamientos de los dirigentes megalómanos y sus estados imperiales, y en tiempos más recientes de sus partidos políticos y sus filosofías paranoicas.

Lo mismo podemos afirmar de Grecia y de todos los demás imperios que ha habido hasta nuestros días. Para los helenos, la sabiduría y su gusto por la belleza, entiéndase su concepto de la misma, serían los factores suficientes para que la vida del hombre fuera completa. Sin embargo, sus dioses no pasaron de ser hermosos mitos, cuando no meras supersticiones grotescas, de los que sólo nos quedan sus nombres y algunos recuerdos efímeros. Lo mismo podemos decir respecto al imperio romano.

Y al llegar a tiempos más modernos, vemos el mismo propósito y quehacer en la búsqueda del control militar, político, económico, científico y atómico de los estados. Detrás de la Segunda Guerra Mundial, todavía cercana a nuestros días, vemos un *Tercer Reich* que pretendía dominar el mundo durante mil años, sin que ninguno de sus ciegos adeptos se preguntara qué acontecería en el año mil uno.

Nada distinto se esconde tras “*There will always be an England*”, “*Siempre habrá una Inglaterra*”, “*America, God’s Country*”, “*Estados Unidos, Patria Divina*”, “*In God We Trust*”, “*En Dios Confiamos*”, “*Dios, Patria y Rey*”, “*Una Grande y Libre*”, “*Todo por la Patria*”, y un largo etcétera de orgullosas y prepotentes máximas y lemas tras los cuales se oculta un contingente vergonzoso de víctimas –hombres, mujeres y niños- sumidos en el olvido de la ocultación provocada por quienes escribieron la falseada y vergonzosa versión de la historia de los vencedores.

El mismo ciego orgullo puede hallarse tras cualquiera de los lemas grandilocuentes que todas las naciones pueden esgrimir en sus provocaciones de *borracheras patrióticas*. Ahí radica el valor de este relato de la ciudad de Babel y su torre para nosotros, aunque muchos se empeñen en reducirlo al plano de la leyenda y el mito.

El final de la historia, con la dispersión de aquellos hombres, no sólo se nos muestra que fueron obligados a poblar la tierra, como el Señor les había ordenado desde el principio, sino que también fue truncada su fuerza, interrumpida la construcción de su proyecto, y lo que representa y significa un calado mucho más hondo: El quebrantamiento de la solidaridad humana.

No hablar el mismo idioma es, evidentemente, una realidad que va mucho más allá de las diferencias lingüísticas entre los humanos. Se trata de un giro idiomático que hallamos en todas las lenguas occidentales y que seguimos utilizando hasta el día de hoy para destacar la dificultad en la comunicación entre los hombres, incluso cuando la clave lingüística que empleemos sea la misma.

Tras esa afirmación de la confusión de las lenguas hallamos el estado de desconcierto moral y espiritual, de alienación en el pensamiento e insolidaridad en que se encuentran nuestras sociedades, incapaces de acabar con las hambrunas que asolan nuestro planeta, mientras hay que deshacerse de los excedentes de comida para mantener los precios en los mercados sin conciencia e invertir en armamento lo que podría cambiar radicalmente esos mapas del hambre que deberían sonrojar a los que despliegan cortinas de humo para seguir engañando a los incautos.

Hay un solo y único camino de retorno al idioma común de los humanos, y es el que puede descubrirse cuando se deja de confiar en los *ladrillos y el betún* para hacerlo en el Evangelio del Reino y de la Gracia de Dios. Como dijeron los sabios antiguos de Israel, no es el sentido de la Creación que la humanidad se recluya en un solo lugar, sino que se disperse por todo el mundo para que en todos los confines de la tierra se invoque al Dios Eterno.

El espíritu de arrogancia siempre producirá inevitablemente confusión, fracción y distanciamiento, primeramente respecto a Dios, y después entre los propios humanos. El juicio divino no recaerá sobre los logros tecnológicos, sino sobre el espíritu de orgullo y autosuficiencia del hombre, con el subsiguiente olvido de Dios:

Deuteronomio 8:11-20: *“Cuídate de no olvidarte de YHVH tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que*

tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de YHVH tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de YHVH tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. Mas si llegares a olvidarte de YHVH tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que YHVH destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de YHVH vuestro Dios.”

La idea de la centralidad impuesta por el hombre persiste en el curso de las Sagradas Escrituras. El pueblo hebreo no supo sustraerse a esa tendencia, haciendo de Jerusalem el centro del mundo, y dentro de la ciudad santa el Templo, llamado a ser Casa de Oración para todos los pueblos, pero que vemos cómo el atrio de los gentiles había dejado de ser lugar de culto para llegar a convertirse en plaza de mercado.

Después vemos las luchas por semejante predominancia entre Roma y Constantinopla. Pero el lector atento de la Santa Palabra de Dios pronto percibe que nuestro Señor substituye la centralidad

de los espacios físicos en los que el hombre concentra su fuerza para llegar a ser dominante, por la centralidad de una persona.

De ahí que no haya en el Decálogo ninguna orden ni instrucción para la erección de un templo físico edificado por las manos del hombre, sino la llamada a la construcción de un período de reposo, la santificación del tiempo por encima del espacio, el levantamiento de un santuario edificado con tiempo, la cesación del trabajo, y el reconocimiento, por lo tanto, de que somos criaturas, pertenecemos a la Creación y formamos parte de ella.

De ahí que cuantas veces fue destruido el Templo de Jerusalem, el pueblo hebreo pudo continuar su verdadero culto al Dios Creador y Sustentador dentro del ámbito del tiempo, en el reposo sabático, frente a la precariedad de los templos hechos con manos humanas, sujetos a los avatares históricos de los hombres.

La historia de Abraham comienza con la enseñanza de la centralidad de la persona, frente a la de los espacios físicos, y presenta de ese modo la contrapartida a la unidad perdida en Babel. Lo mismo podemos apreciar en el derramamiento del Santo Espíritu de Dios en aquella fiesta de Pentecostés registrada en el relato de los Hechos de los Apóstoles, cuando la centralidad de la bendita Persona del Santo Consolador hace desaparecer la diversidad lingüística de los congregados, quienes escuchan cada uno en su propia lengua las maravillas de Dios.

Recordando las palabras de nuestro Señor Jesucristo en aquel diálogo con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, comprendemos el traslado de la centralidad en el espacio por la centralidad en el Espíritu Santo:

Juan 4:19-26: *“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adorarán al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. La mujer le dijo: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.”*

Miles de años después de la peripecia de Babel y su torre, hallamos en el Nuevo Testamento un acontecimiento que representa su antítesis:

Hechos 2:1-11: *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cuál llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalem judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos*

estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?”⁵⁴

La narración, como antítesis de Babel, comienza diciéndonos que estaban aquellos discípulos en el aposento alto, en un solo lugar, juntos y unánimes, del mismo modo que comienza el relato de la ciudad de Babel y su torre. La diferencia radica en que mientras que en Babel la unión de los hombres se fundamentaba en la desobediencia a la voluntad divina, en aquel Pentecostés los discípulos de Jesús, congregados en un solo lugar, esperaban perseverando obedientemente en oración el cumplimiento de la promesa del Señor, quien antes de su ascensión gloriosa a la diestra del Padre les había dicho que Juan había bautizado en las aguas, pero en pocos días ellos serían bautizados con el Espíritu Santo:

Hechos 1:4-5: *“Y estando juntos (Jesús) les mandó que no se fueran de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con*

⁵⁴ La expresión “viento recio” corresponde al “*kham sin*”, voz árabe con que se conoce este viento procedente del desierto hasta nuestros días (Salmo 29:8).

agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Efectivamente, el Señor bendito derramó sobre ellos la unción del Santo Espíritu para predicar el Evangelio con poder y conducir a la muchedumbre a entregar sus vidas al recién crucificado, resucitado y glorificado Jesucristo. La confusión, que en Babel es de las lenguas, aquí experimenta una inversión para convertirse en unidad ante el hecho de poder todos entender el mensaje de Dios, cada uno en su propio idioma.

La visión de las lenguas *“repartidas”* merece que le dediquemos una explicación, pues de lo contrario nos pasará inadvertida una enseñanza importante. El original griego dice *“diamerizómenai”*, *“repartir”*, *“distribuir”*, *“dividir”*, *“partir en dos”*. De manera que podríamos traducir *“lenguas repartidas”* por *“lenguas partidas”*. Aquí conviene recordar que el sentido hebreo de *“partir en dos mitades y pasar por en medio”*, es precisamente el sentido de la voz *“brit”*, que traducimos por *“pacto”* o *“alianza”*.

Esta inversión de Pentecostés frente a Babel nos habla de la voluntad pactual de Dios, que en su día fue separar a los hombres para que poblaran la tierra, pero ahora mueve los corazones a reunirse bajo el soplo del Espíritu Santo y en torno a la persona de Jesucristo, el Mesías de Israel y Deseado de todas las naciones.

En nuestros días, ante la realidad de un mundo que se dirige hacia el paradigma universalista heredero del proyecto de Babel y su torre, vemos frente a nosotros un modelo que va tomando forma como sistema de gobierno mundial, es decir, como la estructura que permitirá la manifestación del anticristo que regirá a la humanidad

hacia una repetición de la historia, tal como se nos muestra en las páginas del libro de Apocalipsis. Lo que ha de ser ya ha sido, y lo que ya ha sido es lo que será. La antigua confusión de las lenguas podrá reproducirse en la caída de las redes que hoy permiten aparentemente una comunicación global de poder y capacidad inmensas.

Abraham, llamado por Dios, optó por seguir al Altísimo y ser padre de muchas naciones, mientras *Nimrod* escogía ir tras las huellas de Lucifer, construir un imperio, ascender a las alturas y alcanzar la inmortalidad dentro de la desobediencia al Señor, tal y como fueron inducidos al pecado nuestros primeros padres.

Los que se dijeron *“hagámonos un nombre”* (Génesis 11:4), inspirados por quien dijo *“subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono”* (Isaías 14:13), fueron los que en el curso de los siglos han respondido y responden al proyecto diabólico del que nuestro Señor Jesucristo nos advierte en el Evangelio de Juan 10:1-2:

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador, mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.”

Aquel sistema que la Biblia revela comenzó con el proyecto de Babel y su torre, y ha continuado a través de los siglos hasta llegar a nuestro presente. Su manifestación final en la apoteosis de la historia acontecerá dentro del ámbito de la globalidad propugnada por las Naciones Unidas, cuando todos los poderes sociales, económicos, militares y religiosos quedarán bajo una sola y única

dirección en aras de una era dorada de paz y seguridad. Lucifer, hoy Satanás, habrá alcanzado su máxima victoria temporal frente a los designios de Dios.

Cuando se afirme esa *“paz y seguridad”* mundiales, nombre de uno de los organismos de las Naciones Unidas, y todo el mundo esté bajo un solo mandatario, las Sagradas Escrituras afirman que será el fin:

1ª Tesalonicenses 5:1-3: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”*

Ese gobierno mundial está a punto de proclamarse, como se desprende de las declaraciones de muchos dirigentes de diversos signos. Es muy significativa la reciente manifestación de la Iglesia Católica Romana por la que asegura poseer la solución a la crisis económica global. Se trataría de crear una *Autoridad Política Mundial* y un *Banco Central Mundial* que favorecerían *“mercados libres y estables, disciplinados por un cuadro jurídico adecuado.”*

Estas declaraciones fueron incluidas en una nota oficial del Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz titulada *“Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública de competencia universal”*. Hay que tener los ojos muy vendados a las enseñanzas proféticas de las Sagradas Escrituras para no percatarse de lo que el sistema papal propone y la situación que se nos avecina.

El texto de esta nota, de una extensión de unas cuarenta páginas, fue difundido en italiano, francés, español, e inglés, y destacó la necesidad del establecimiento de una autoridad política mundial que supere las lógicas reduccionistas de los actuales mecanismos de coordinación, como es el caso del *Grupo de los Ocho*, el conocido popularmente como “G-8” o el *Grupo de los Veinte*, el “G-20”, vistos más como “*clubes de amigos*”.

Además constató la exigencia de la creación de un organismo que desarrolle las funciones de una especie de “*Banco Central Mundial*” que regule el flujo y el sistema de los intercambios monetarios, con el mismo criterio que los bancos centrales nacionales, pero, naturalmente, a nivel global, dejando a un lado a las *Naciones Unidas*, tal como están organizadas hoy, y el *Fondo Monetario Internacional* que “*ha perdido su capacidad de garantizar la estabilidad financiera global*”.

El Vaticano afirma que si no nace pronto un “*gobierno mundial*” con capacidad de afrontar la especulación a gran escala “*se generará progresivamente un clima de creciente hostilidad e incluso de violencia hasta minar las bases de las instituciones democráticas*”.

Sin expresarlo abiertamente, la propuesta vaticana es un ofrecimiento para que todas las potestades mundiales se rindan bajo el papado, y de ese modo el sistema cesaropapista volvería a recuperar su máximo poder, esta vez adquiriéndolo a escala universal, controlando las transacciones financieras, la recapitalización bancaria y la supervisión de las inversiones comerciales a escala mundial.

El sistema ideado por el maligno es una red oculta diseñada para controlar el mundo. Ha venido funcionando durante siglos, moviendo a la gente a creer en él, a matar y morir por él, especialmente al producir la fusión del altar y el trono, y de la espada y la cruz. Las Sagradas Escrituras lo llaman *“Babilonia la Grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra.”* (Apocalipsis 17:5).

Para la Biblia, a pesar de que cuando el Apóstol Juan escribió el Apocalipsis la ciudad de Babilonia llevaba mucho tiempo deshabitada y en ruinas, la capital del sistema babilónico, diseñado y oculto por el maligno, recibe este nombre profético que nutre a todas las *“rameras”*, es decir, a todas las estructuras religiosas que se muestran como abominaciones ante el Dios Eterno, aunque algunas incluso se escuden bajo el nombre de nuestro Señor. No olvidemos que Jesucristo nos ha advertido que en los tiempos finales se levantarán muchos falsos profetas e incluso falsos *“Cristos”*:

Mateo 7:15: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”*

Mateo 24:11, 24-25: *“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes.”*

Ahora bien, ¿qué relación existe entre aquella Babilonia del pasado remoto y su mención en el Apocalipsis de Juan para referirse a la

“madre de todas las rameras y abominaciones de la tierra”? Primeramente, la Escritura lo presenta como un *“misterio”*. Recordemos que después del diluvio de los días de Noé emigraron del oriente y en su camino hallaron la llanura de Sinar, donde se establecieron y decidieron construir la ciudad de Babel, que llegaría a ser conocida como Babilonia, y su torre. La gran ventaja de aquella comarca era la riqueza de su tierra regada por los ríos Tigris y Éufrates. La gran desventaja de aquella tierra era la abundancia de bestias salvajes que devoraban a los hombres. Y es ahí donde entra en escena *Nimrod*, el gran cazador, al que ya hemos dedicado bastante espacio en nuestro estudio.

La construcción de Babel y su torre tuvo que recurrir a los ladrillos cocidos y el bitumen. La torre espiritual diabólica será esta vez mucho más sofisticada. Lo está siendo ya desde hace mucho tiempo, pero eso no impedirá que el Dios Todopoderoso ejecute su juicio sobre quienes se rebelan contra su soberanía eterna. Recordemos el claro testimonio de los textos proféticos del Antiguo Testamento:

Isaías 13:19-22: *“Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada; sino que dormirán allí las fieras del desierto; y sus casa se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán cabras salvajes. En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.”*

Jeremías 51:7-9: *“Copa de oro fue Babilonia en la mano de YHVH, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane. Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.”*

Abdías 1:3-4: *“La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribará, dice YHVH.”*

Aquel reino mesopotámico de Babel trajo una clara advertencia para Israel y para la Iglesia de Jesucristo, con plena vigencia para nuestro hoy: Ni las grandes naciones, ni los imperios, ni las poderosas instituciones internacionales de nuestros días podrán desafiar al Dios Eterno y sobrevivir en el intento. Sólo tenemos que mirar alrededor y constatar cómo el Señor castiga a los rebeldes y los dispersa confusos en medio del antagonismo y la desorientación. Sólo la sumisión obediente y amorosa al Dios Creador del Universo puede ser fuente de bendición.

La historia, contemplada desde esta perspectiva, no es sino una sucesión de fracasos y caídas ruidosas de carácter recurrente para nuestra enseñanza. La tierra está cubierta de “torres” que se han desmoronado en el curso de los siglos, y continuarán cayendo estrepitosamente sobre escombros anteriores.

Mientras tanto, al igual que en los días de Babel, los hombres ensoberbecidos por sus logros titánicos en los campos de la ciencia y de la técnica, seguirán procurando alcanzar la paz y la unidad de espaldas a Dios y su Santa Ley, clasificando a los humanos sobre la base de su productividad a favor de los dueños del sistema, aunque sea al inmenso coste de la pérdida de millones de vidas en hambrunas y guerras.

En cada generación surgirá un símbolo de la estatura alcanzada por los logros del sistema, pero Dios, en quien no hay mudanza ni variación, seguirá castigando la soberbia humana con digresión, confusión y dispersión.

Nuestra conclusión no puede ser sino que los hombres no tenemos necesidad de construir *torre* alguna para llegar a los cielos, por cuanto nuestra esperanza bienaventurada radica en la manifestación gloriosa de Cristo Jesús, quien vendrá a buscar a los suyos, a los que le temen y guardan sus mandamientos, para trasladarnos a las mansiones de gloria que nuestro Padre tiene en los cielos para los discípulos de su amado Hijo Jesucristo.

¡Maranata! ¡Amén, sí, ven Señor Jesús!

J.Y.

BIBLIOGRAFÍA

Black, Jeremy y Green, Anthony, *“Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia”*, The British Museum Press, London, UK., 2003.

Kramer, Samuel Noah., *“Sumerian Mythology (Revised Edition)”*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, USA, 1972.

Kramer, Samuel Noah, *“La Historia Empieza en Sumer”*, 4ª Edición, Aymá S.A. Editora, Barcelona, España, 1978.

Falcón Martínez, C., Fernández Galiano, E., & López Melero, R., *“Diccionario de Mitología Clásica”*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1997.

De la Prada, J.M., *“Mitos y Leyendas de Mesopotamia”*, Editorial MRA, Barcelona, España, 1997.

Leick, Gwendolyn, *“Mesopotamia: La Invención de la Ciudad”*, Editorial Rubí, Barcelona, España, 2002.

Ben David, Eliezer, *“Out of the Iron Furnace: The Jewish Redemption from Ancient Egypt and the Delivery from Spiritual Bondage”*, traducción y adaptación de Yaakov Feitman, Shengold Publishers, New York, USA, 1975.

“El Zohar: El Libro del Esplendor”, traducido por Carles Giol, 1ª edición, 4ª impresión, Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 1996.

Colodenco, Daniel, *“Génesis: El Origen de las Diferencias”*, Ediciones Lilmod, Colección Estudios y Reflexiones, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Yebra, Joaquín, *“Después de la Muerte, ¿Qué?”*, www.ebenezer-es.org (Sección: “Publicaciones”).

Yebra, Joaquín, *“¿Inmortales?”*, www.ebenezer-es.org (Sección “Publicaciones”).

“The Encyclopedia Britannica, New American Supplement”, ed. 1902, vol. III, p. 179.

“The Encyclopedia Judaica”, Macmillan Company, New York, USA, 1982.

Parrot, A, *"Babylon and the Old Testament"*, Philosophical Library, New York, USA, 1958.

Pritchard, James B., editor, *"Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament"*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, USA, 1969.

Wilson, Clifford, *"That Incredible Book: The Bible"*, Moody Press, Chicago, USA, 1972.

Hales, Roy L., *"Huang Ti, Chinese Writing and the Postflood Settlement in China"*, Creation Social Science and Humanities Quarterly, vol. VII, Núm. 4 (Verano de 1985), pp. 24-29.

"The Interpreter's Bible", Abingdon Press, Nashville, USA, 1952.

Saggs, H.W.F., *"The Greatness that was Babylon"*, McClelland, Glasgow, U.K., 1962.

Skinner, John, *"A Critical and Exegetical Commentary on Genesis"*, Charles Scribner's Sons, New York, USA, 1910.

"The New Bible Dictionary", organizing editor J.D. Douglas, Inter-Varsity Press, London, UK., 1972.

"Harper Study Bible" (New American Standard Version), Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA, 1985.

Hayes, John H., *"Introduction to the Bible"*, The Westminster Press. Philadelphia, Pennsylvania, USA, 1971.

Müller, Max F., *"Science of Language"*, Kessinger Publishing LLC., Whitefish, Montana, USA, 2003.

Aalders, G. Ch., *"Genesis"*, Vol. 1, Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA 1981.

Stigers, Harold G., *"A Commentary on Genesis"*, Zondervan, Michigan, USA, 1976.

Rawlinson, George, *"Historical Illustrations of the Old Testament"*, Henry A. Young & Co., Boston, USA, 1873.

Neil, William, *"One Volume Bible Commentary"*, Hodder and Stoughton, London, UK., 1962.

“The Illustrated Bible Dictionary”, D. Douglas, ed., Tyndale House, Wheaton, Illinois, USA, 1980.

“Concordia Self Study Bible” (New International Version), ed. R.G. Hoerber, Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA, 1973.

Speiser, E.A., *“The Anchor Bible – Genesis”*, Doubleday & Co., Garden City, New York, USA, 1964.

Noth, Martin, *“El Mundo del Antiguo Testamento”*, Ediciones Cristiandad, Madrid, España, 1976.

Harris, R. Laird, Archer, Gleason L., Waltke, Bruce K., Editors, *“Theological Wordbook of the Old Testament”*, Moody Press, Chicago, Illinois, USA, 1980.

“Cultural Atlas of Mesopotamia and the Ancient Near East”, Oxford: Equinox, UK., 1990.

Strong, James, *“Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible”*, Hendrickson Publishers, Peabody, Massachusetts, USA.

“La Santa Biblia”, Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.
Pr Joaquín Yebra
